



ALNS.

FRANCISCO VILLAESPESA
EL BURLADOR DE SEVILLA

Poema escénico en tres actos.

50 cts.

la pantalla

Semanario Español de Cinematografía.

Director: ANTONIO BARBERO

Editado en RIVADENEYRA

Paseo de San Vicente, 20.

MADRID

Publica todas las semanas, como mínimo, 16 grandes páginas profusamente ilustradas en huecograbado.

TODOS LOS AFICIONADOS AL
CINE DEBEN LEER LA PANTALLA,
QUE CONSTITUYE LA VERDADERA
GUÍA DE LA CINEMATOGRAFÍA

— MUNDIAL —

Precios de suscripción: Madrid, provincias y posesiones españolas: semestre, 5,50 pesetas; año, 10.—América, Filipinas y Portugal: semestre, 7 pesetas; año, 12.—Extranjero: semestre, 11 pesetas; año, 20.

ESTA OBRA NO
SE PRESTA

FRANCISCO VILLAESPESA

El burlador de Sevilla

POEMA EN TRES ACTOS,
EN VERSO Y ORIGINAL

R- 8142 A

Estrenado en Buenos Aires, a fines del año 1927.

DIBUJOS DE ALMADA



LA FARSA

AÑO II | 3 DE NOVIEMBRE DE 1928 | NUM. 61

MADRID



A MANERA DE PROLOGO

Escribí mi BURLADOR DE SEVILLA en febrero del año pasado, en la clara y fragante ciudad de San Francisco, de la provincia de Córdoba, donde me detuvo a reverenciar la exquisita amabilidad de mi buen amigo Serafín Trigueros de Godoy.

Hasta mucho tiempo que me atrata hasta la fascinación, la figura romántica y real, tan universal y tan española, tan antigua y tan moderna, del legendario Burlador sevillano. Estudié todas sus teatralizaciones, desde la de Tirso a las de Zorrilla y Bataille. Recordé todos los poemas, desde el de Byron hasta el de Guerra Junqueiro. Evoqué los recuerdos más íntimos de mi maravillosa Andaluza, e inspirándome, sobre todo, en una leyenda de Alfredo Blanco, mi malogrado amigo, escribí mi Burlador.

Mi héroe no posee la decadencia mística del de Zorrilla. Es un don Juan moderno, siempre triunfador, sin claudicaciones y sin arrepentimientos, tal como lo sueñan los corazones juveniles, y tal como lo formó la misma Naturaleza, para ornato y encanto de la Primavera de la Vida.

Es un don Juan, netamente español, y más que español, andaluz. Es Andaluza hecha hombre.

FRANCISCO VILLAESPESA

REPARTO

con que se estrenó en Buenos Aires.

PERSONAJES

ACTORES

MARÍA DE LA ESPERANZA	Marta Fábregas.
MARÍA DE LA CONCEPCIÓN	Gloria Pinedo.
LA MANDADERA	Prudencia Grifell.
LA SUPERIORA	Juana Tresols.
SOR PATROCINIO	María L. Pratti.
SOR PROVIDENCIA	Amparo M. Grifell.
SOR MARÍA DEL CARMEN	Lucrecia Arnay.
DON JUAN	Rafael Victorero.
EL JARDINERO	Luisa Vehil.
FRAY FÉLIX DE LA ESPERANZA.	José Palacios.

MONJAS Y NOVICIAS

La acción en un convento de las proximidades de Sevilla, en un florido y fragante plenilunio primaveral.—Siglo XVI.



ACTO PRIMERO

Claustro de un convento en los alrededores de Sevilla. Bajo el sortilegio de plata del plenilunio se ve la fronda opulenta del jardín, desbordante de flores, y el cielo magnífico, fulgurante de estrellas. A la mística sombra de los cipreses centenarios se desgrana voluptuosamente la perlería sonora de un surtidor sobre su concha pagana de mármol. La luna taracea la fina labor de los arcos y pinta en el suelo sutiles encajes de luz. Una brisa, suave y cálida, evoca, a veces, los rumores profanos de Sevilla en fiestas. A la entrada de la galería de la izquierda, un retablo de San Miguel y el diablo, alumbrado por una lámpara mortecina. A la derecha en primer término, una puerta. Junto a ella, una hornacina, con la imagen de la madre de Dios, iluminada por dos lámparas de plata. A la derecha, en primer término, un ventanal con celosía. Bancos y escaños a lo largo de las galerías. Altos sitials góticos junto al ventanal. En el centro, en el jardín, bancos rústicos de piedra.

ESCENA PRIMERA

MARIA DE LA ESPERANZA, MARIA DE LA CONCEPCION, LA SUPERIORA, SOR PATROCINIO, SOR PROVIDENCIA, FRAY FELIX DE LA ESPERANZA, EL JARDINERO, MONJAS y NOVICIAS.

Al alzarse el telón aparecen conversando, junto a la puerta, LA SUPERIORA y FRAY FELIX. A lo largo de la galería de la izquierda está formada la Comunidad. Los santos hábitos blanquean en la penumbra. EL JARDINERO asoma su ingenua curiosidad entre las ramas de un macizo de rosales, al pie de los cipreses.

SUPERIORA. *(Al padre Félix.)*

¡Benedicida y alabada
la Divina Providencia
que os trajo hasta esta morada,

que hoy se siente alborozada,
señor, con vuestra presencía!
¡En el claustro penetrad!...

(Indicándole la galería izquierda.)

FRAY FÉLIX. *(Avansando y contemplando la Comunidad.)*

¡Cómo, Madre Superiora,
levantada en esta hora
la santa Comunidad?

SUPERIORA.

Sus reglas, en vuestro honor,
(Volviéndose a la Comunidad.)

ha quebrantado el Convento.

¡Hijas mías, os presento
nuestro nuevo confesor,
cuya virtud ejemplar,
sobre el tenebroso mar
de nuestra tribulación,
con su luz nos va a guiar
al puerto de salvación!...

SOR PATROC.

¡Todas gozosas estamos
de tener tan firme guía!...

SOR PROVID.

¡Y a la Virgen le regamos
que nunca, señor, perdamos
vuestra santa compañía!...

MONJA ANC.

¡Dadnos la mano a besar!...

*(Fray Félix tiende con suavidad la mano, que las monjas le besan con un-
ción, inclinándose piadosamente.)*

SUPERIORA.

(A Fray Félix.)

¡Mas, fatigado vendréis,
y es justo que reposéis
de tan largo caminar!

FRAY FÉLIX.

Sobre una mula tordilla,
sin alto en ningún mesón,
desde Córdoba a Sevilla
he venido de un tirón!...

SUPERIORA.

¡Larga ha sido la jornada!...

FRAY FÉLIX.

¡Mas fué más grande el contentor
de venir a este convento,
a esta mística morada
de cristiana excelstitud;
que es, según la fama reza,
sagrario de la pureza
y asilo de la virtud!...

SUPERIORA.

¡Con excesiva bondad
a este convento juzgáis!...

FRAY FÉLIX.

¡Su vida entera, en verdad,
diera la Comunidad
por ser cual vos la pintáis!...
¡Ya mi santo antecesor
ponderó de tal manera
esta casa del Señor,
que cuando, nuestro Prior,
me ordenó que aquí viniera,
para serviros de guía
y vivir a vuestro lado,
tal alborozo me ha dado
que hasta lloré de alegría!...

SUPERIORA.

¡Y si proseguís ahora
loando nuestra virtud,
esta humilde pecadora
va a llorar de gratitud!...
*(Profundamente conmovida, volviéndose
a la Comunidad, que permanece formada
a la entrada de la galería de la izquierda.)*
¡Ya es tarde!... ¡A la iglesia id,
a dar gracias al Señor
de tener tal confesor!...
(Dirigiéndose a Fray Félix).
¡Pero antes, bendecid,
vuestro rebaño, pastor!...

FRAY FÉLIX.

*(A la Comunidad, que se inclina para recibir
su bendición.)*

¡Corderitas de María,
amad la pureza, y puras
seguid siempre vuestra vía,
que, en las celestes alturas,
los seráficos laudes,
entonarán los loores
de vuestros santos amores!
¡Entre todas las virtudes
Dios la pureza prefiera!...
¡Para gozar su cariño,
sed pura como el armiño,
que antes de mancharse muere!...

(Las bendice.)

¡Tened en mí confianza!...
¡Fray Félix de la Esperanza,
en toda tribulación,
para vosotras será
un padre que os amará
con todo su corazón!...

(La Comunidad se aleja por la galería

de la izquierda hasta perderse en la arquería del fondo.)

ESCENA I I

FRAY FÉLIX DE LA ESPERANZA, LA SUPERIORA
y EL JARDINERO

FRAY FÉLIX. *(Extasiado ante la contemplación del jardín, que resplandece de luna.)*

¡Es un refugio ideal
esta casa!... No he mirado
jardín tan bien cultivado
como este jardín claustral.

SUPERIORA. *(Mostrándole al Jardinero, que está inclinado sobre un rosal, como si sacudiera el polvo lunar de las flores.)*

¡Aquí al cuidador tenéis!...
(Llamando al Jardinero.)

¡Venid a besar la mano
del confesor!...

(El Jardinero se acerca humildemente y besa con unción la mano que le tiende Fray Félix.)

FRAY FÉLIX.

Mas, hermano,
queréis decirme, ¿qué hacéis
para tener tan lozano
y tan pulcro este vergel?...

JARDINERO.

¡Cuidarlo con mucho amor,
rogando a Nuestro Señor,
aún más que por mí, por él!...
¿Le amais?

FRAY FÉLIX.

JARDINERO.

¡Con idolatría!...
¡Le quiero como queremos
la cuna donde nacemos,
y el lecho donde, algún día,
nuestros ojos cerraremos!...
¡De este convento a la puerta
me hallaron recién nacido,
en una cesta metido
toda de flores cubierta!...
¡Las hermanas me prohicieron,
y, para mayor fortuna,
a cultivar me enseñaron
las flores que perfumaron!
los misterios de mi cuna!...

¡Aquí los ojos abrí,
y aquí cerrarlos espero!...
¡como entre flores nació
morir entre flores quiero!...
¡No conozco otros amores!...
¡Mi amor con amor las cuida,
porque para mí las flores
tienen alma y tienen vida!...

FRAY DÉLIX. (*Con asombro.*)

¡Delira vuestra razón!...
¿Alma y vida tienen?...

JARDINERO.

¡Sí!...

¡A lo menos para mí
que las amo con pasión!...
¡Sin alma no las concibo!...
¡Por su color o su forma,
cada flor en un ser vivo
a mis ojos se transforma!...
Los claveles encarnados,
a la luna plateada
por las brisas agitadas,
son héroes que, ensangrentados,
regresan de una Cruzada...
Los jazmines orientales
que, entre verdores oscuros,
dan su blancor a esos muros,
son corderitos pascuales...
¡Los rebaños de San Juan
que trepando al monte van!...
Esa cándida azucena
que tenue el viento acaricia
sobre esa fuente serena,
¿no parece una novicia
que está llorando de pena,
junto a un claro surtidor,
porque ha visto que, a su lado,
ha caído destrozado
el nido de un ruiseñor?...
La mata de jaramago
que, bajo el viento sonoro,
en los cristales del lago
su cabellera de oro
desata, ¿no será una
altiva y pálida reina
que, melancólica, peina
sus cabellos a la luna?...

¡Las niveas acacias son
 maripositas sin alas;
 las celindas, colegialas
 en traje de comunióul
 ¡Los blancos lirios de cera
 que el viento curva al pasar,
 son cartujos que, en hilera,
 al coro van a rezar;
 lo rojos, son cardenales
 en fiestas pontificales;
 los morados, nazarenos,
 que, desgarrados los senos
 y flotantes los sayales,
 van subiendo al solitario
 crepúsculo del Calvario!...
 Las rosas son princesitas
 altaneras y orgullosas...
 Bien dicen las margaritas:
 —¡Qué orgullosas son las rosas!...
 ¡Y las púdicas violetas,
 tan humildes y tan quietas,
 ocultas entre el verdor
 cual tras una celosía,
 son los ojos de María
 que nos miran con amor!...
 ¡Las flores y las estrellas,
 las estrellas y las flores,
 suelen platicar de amores
 y yo las entiendo a ellas!...
 ¡Las alivio y las consuelo
 haciendo que a los jardines
 desciendan los serafines
 y se las lleven al cielol...
 ¡Es ingenioso a fe mía!...

FRAY FÉLIX.

(Por el Jardinero.)

SUPERIORA.

¡Más que su ingenio, en verdad,

(Por el Jardinero.)

es de apreciar su lealtad!...

¡La vida entera daría
 por esta Comunidad!...

¡Mas no os quiero entretener,
 pues si charlar le dejamos,
 es seguro que miramos,
 oyéndoie, amanecer!...

(Enciende la antorcha en la lámpara de retabio.)

¡Voy a servir de guía
a vuestro humilde aposento,
que está al final del convento,
cerca de la porteria!...

FRAY FÉLIX. *(Al Jardínero, al salir por la puerta de la derecha, precedido de la Superiora.)*

Escuchando tres loores,
Jardínero, yo pedí,
¡que el cielo cuide de tí
como tú cuidas tus flores!...

(Salen Fray Félix y la Superiora por la puerta de la derecha, inclinándose antes, reverentemente, frente a la hornacina.)

ESCENA III

EL JARDINERO, y luego LA MANDADERA.

JARDINERO. *(Mientras corta un manejo de rosas de un rosal que se desborda por uno de los arcos del centro.)*

Rosal, fragante rosal,
que un alba primaveral
planté al pie de esta arqueria,
y con manos cuidadosas
he mimado noche y día;
¡dame tus más bellas rosas
para el altar de María!

(Coloca el ramo en un florero de la hornacina, mientras por la galería aparece recatadamente la MANDADERA. Al volver la vista el Jardínero la sorprende en el acto de ocultar algo en el limosnero. Corriendo hacia ella y deteniéndola.)

¿Dónde va la Mandadera?...

MANDADERA. *(Queriendo escapar.)*

¿Qué le importa al Jardínero?...

¡Dejadme!...

JARDINERO. Saber quisiera
lo que en vuestro limosnero
acabais de recatar...

MANDADERA. *(Mal humorada.)*

¡Sois en extremo curioso
y no os quiero contestar!...

JARDINERO. ¿Es algún libro piadoso?...

- MANDADERA. *(Queriendo escapar.)*
¡Las barbas de Lucifer!...
- JARDINERO. *(Deteniéndola.)*
¡Con él en tratos andáis,
y algo suyo debe ser
lo que tanto recatáis!...
(Le hace la cruz, la Mandadera se indigna.)
- JARDINERO. ¡Por eso os hago la cruz!...
¿Que me hacéis la cruz?...
- JARDINERO. ¡Por Cristo
puedo jurar que os he visto
algún sábado, a la luz
de la luna que alborea,
aullando como una loba,
salir por la chimenea
cabalgando en una escoba!...
- MANDADERA. *(Con furor.)*
- JARDINERO. ¿Yo una bruja?...
No os asombre
que yo bruja os llamaré
constantemente, aunque sé
que al llamaros por tal nombre,
aún las brujas, vive Dios,
van al punto a protestar
de tener que soportar
una hermana como vos,
porque sois, señora mía,
y que os sirva de gobierno,
baldón de la brujería
y deshonor del infierno...
De forma tan insolente,
¿por qué me tratáis?... ¿Por qué?...
- JARDINERO. El que encuentra una serpiente
la aplasta bajo su pie...
- MANDADERA. *(Compungida.)*
- JARDINERO. ¿Yo serpiente?...
¿Qué os subleva?...
¡Serpiente más venenosa,
más astuta y peligrosa
que aquella que tentó a Eva,
con su elocuencia infernal
y su condición liviana
a devorar la manzana
del pecado original!...

- MANDADERA.** (*Haciendo como que llora.*)
¡Ya diré a la Superiora
con qué saña me tratáis!...
- JARDINERO.**
¿Por qué lloráis, mi señora?
¡No llorad, que si lloráis,
de cada lágrima vuestra
va nacer un escorpión,
si es cierto que el llanto muestra
del alma la condición!...
- MANDADERA.** (*Gimoteando.*)
¡Eso faltaba no más!...
- JARDINERO.**
¡Tened al llanto respeto!...
Decid, ¿qué pacto secreto
firmásteis con Satanás?...
- MANDADERA.**
¿Yo pactos con el Maligno?...
- JARDINERO.** (*Se santigua.*)
¿Qué os extraña, vive Dios,
si sólo el Maligno es digno
de andar en tratos con vos!
- MANDADERA.**
¿Bromeáis?...
- JARDINERO.** ¡En serio os hablo!...
¡Siempre, desde que nacisteis,
a todas horas vivisteis
pactando con el Diabló!...
- (Acercándose más, con intención agresiva.)*
- MANDADERA.** (*Fuera de sí, empujándolo para huir de él.*)
¡Id a cuidar vuestras flores
y dejadme en paz a mí!...
- JARDINERO.** (*Deteniéndola.*)
¡Como entre flores nací,
las flores son mis amores!...
¡No en la tierra, en lo interior
de mi espíritu las planto;
y las fecundo con llanto,
y las riego con sudor!...
¡Y ni una madre se cura
del hijo de sus amores
con la inefable ternura
con que yo cuido mis flores!...
¡Las amo con tal pasión
que cada flor se me antoja
que florece y se deshoja
dentro de mi corazón!...
¡Rosal que plantó mi mano
yo defenderlo sabré!...

¡Por eso, al ver un gusazo,
lo aplasto bajo mi pie,
porque temen mis amores
que su haba espesa y fría
marchite la lozanta
y el perfume de mis flores!...
¿Qué pueden temer de mí
vuestras flores?...

MANDADERA.

JARDINERO.

(Señalando el jardín.)

¡Estas, no!...
¡Mas también crecen aquí,
y también cultivo yo,
flores más puras y bellas,
blancas urnas de delicias,
que en la tierra son novicias
y en el cielo son estrellas!...
¡Las cuido con más esmero,
las amo con más fervor,
que también soy jardinero
de las flores del Señor!...
¡Y contra el genio del Mal,
que con su astucia infernal
las quiere hacer sucumbir,
defenderé hasta morir
su pureza virginal!...
¿Y el genio del Mal soy yo?...

MANDADERA.

JARDINERO.

(Sin poder ya contenerse.)

¡Tú, que eres la embaucadora
más perversa y más traidora
que el mismo infierno abortó!...
¡Que el infierno me ha abortado!...
O tú le abortaste a él...
(Fuera de sí.)

MANDADERA.

JARDINERO.

Me es igual... ¡Mas ten cuidado
Celestina de Luzbell...
Busca otro lugar mejor
donde tu astucia probar,
y no intentes profanar
esta casa del Señor;
pues si logro sorprender
tus enredos, ¡ay de tí!...
¡Todo el infernal poder
de tu padre Lucifer
no te librará de mí!...
¡Que tu memoria no borre
la advertencia... y ten cautela,

- porque si tu astucia corre
mi amor vigilante vuelal...
- MANDADERA.** (*Turbada.*)
¿Mas yo qué tengo que ver
con esas suposiciones?...
- JARDINERO.**
¡No olvides mis prevenciones!...
¡Y hablemos claro, mujer!...
(*La toma violentamente por un brazo.*)
¿Quién es ese caballero
el de la capa encarnada,
blanca pluma en el sombrero,
negro jubón, y la espada
con puño de pedrería,
con quien te vi piaticar
a la luz crepuscular
al pie de esa celosía?...
- MANDADERA.** (*Estremecida, disfrazando su turbación.*)
¡Un gran señor de Castilla
de costumbres ejemplares,
que de los santos lugares
llegó hace poco a Sevilla!...
Cautivo estuvo del moro...
Y, ahora dime, ¿qué te dió
que en tu mano fulguró
como un resplandor de oro?...
- JARDINERO.**
Y, ahora dime, ¿qué te dió
que en tu mano fulguró
como un resplandor de oro?...
- MANDADERA.** (*Recobrándose y riendo.*)
¿Oro?... ¡Que Santa Lucía
guarde tus ojos!...
- JARDINERO.** ¡Por Cristol!...
¿Quieres negar lo que he visto?...
- MANDADERA.** ¡Haz buena tu fantasía!...
¡Mi bolsillo está precario!...
¡Y tu conciencia también!...
¿Qué fué entonces?...
- MANDADERA.** ¡Un rosario
bendito en Jerusalén!...
- JARDINERO.** (*Amenazante.*)
¡Si lo que dices no es cierto
y me burlas!...
- MANDADERA.** (*Recuperando su sangre fría.*)
¿Para qué
iba a engañarte?...
- JARDINERO.** ¡Te advierto
que en las sombras te espiaré!...
¡Vive con el ojo alerta,
porque vigilada estás;

y si mi sospecha es cierta,
a mis plantas te verás,
igual que en ese retablo
nos ha trazado el pincel
la impotencia del Diabolo
bajo el Arcángel Miguell!...

MANDADERA.

(Dueña absoluta de sí misma, riéndose y señalando al retablo.)

¡Aplauso el símil merece!...
¡Por lo bello y altanero
el Arcángel se parece
a ese gentil caballero!...
¡Mas, en cambio, el enemigo
maio, el propio Belcebú,
es tan feo como tú
cuando te enfadas conmigo!...
¡Vamos, vamos, Jardinero,
no te muestres irritado!...
¡Olvidemos lo pasado;
y en prueba de que te quiero,
aunque tu voz me maltrata,
ahora a obsequiarte voy yo
con el rosario de plata
que el caballero me dió!...

(Saca del limosnero un rosario de filigrana y se lo muestra.)

¡Y si tan duro no fuera
este Jardinero, para
esta pobre mandadera,
con algo más le obsequiara!...

JARDINERO.

(Titubeando aún.)

Acepto el rosario, aunque,
por venir de ti, me da
mala espina... Yo no sé
si aceptarlo... ¿No estará
el Diabolo trás de la Cruz?...

MANDADERA.

¡Deja ya en paz al Diabolo,
y ven a verle a la luz
que ilumina este retablo!...

(Se lo muestra a la luz de la lámpara.)

¡Es de filigrana pura,
y está tan bien trabajado,
que con lo que él ha costado
mercaras tú, con holgura,
un viñedo rozagante,
y tierras de labrantío,

y una casa espejeante
en los cristales del río!...

JARDINERO.

(Tomándole.)

Mas, ¿tanto vale?

MANDADERA.

¡Un caudal!...

JARDINERO.

(Con asombro.)

¿Y me lo das?...

MANDADERA.

Te lo doy,
porque quiero, desde hoy,
ser tu amiga más leal...
Te conozco desde niño...
Aquí te he visto crecer,
y te he llegado a tener
un verdadero cariño...
¡como a un hijo!...

JARDINERO.

(Con énfasis.)

¡No, no quiero
que me des tal nombre tál!...

MANDADERA.

¿Por qué?...

JARDINERO.

¡Porque, al serlo, infiero
ser hijo de Belcebú!...

MANDADERA.

¡Jardinero, Jardinero,
no me trates con rigores
y muéstrate placentero!...

(Insinuante, bajando la voz.)

¡Si me hicieras caso a mí,
en vez de culdar tú flores
flores cuidaran de tí!

JARDINERO.

¿Flores cuidarme?...

MANDADERA.

¿No es cierto
que hay en el mundo doncellas
más fragantes y más bellas
que las flores de este huerto?

JARDINERO.

¡Pues yo prefiero mis flores!...

MANDADERA.

¡Además de las mujeres
existen otros placeres
y goces más seductores,
que por algo el Señor quiso
hacer de nuestra Sevilla
una nueva maravilla
aún mejor que el Paraíso!...
¡Vinos que te embriagarán,
con más dulzura y perfume
que a los que al alzar consume
nuestro padre capellán!...
Te agrada el vino... ¡No quieras
afirmar ahora que no,

que mil veces te vi yo
apurar las vinajeras!...
¡Y hay sedas más singulares,
y joyas de más valía
que las que, en nuestros altares,
muestra la Virgen María!...
Si alcanzar fortuna quiero
¿cómo obtener su favor?

JARDINERO.

MANDADERA.

(Con misterio.)

¡Transformando al Jardinero
en paje de un gran señor!
¿Yo, paje?...
¡Y luego escudero!...

JARDINERO.

MANDADERA.

¡Y si tienes la osadía
que tu mirada revela,
quizás calzarás la espuela
de caballero algún día!...
¡O si prefieres huir
del bullicio mundanal,
también pudieras ceñir
una mitra episcopal!...

JARDINERO.

¡La ambición de mis anhelos
en este jardín se encierra,
cultivando, en mis desvelos,
a las flores de la tierra
y a las flores de los cielos!...
¡Tu astucia en vano ha intentado
mis pasiones despertar!...

(Resuenan las campanas de la media
noche.)

¡La media noche ha sonado
y me voy a repicar!...

¡En un repique sonoro,
las campanas del convento,
a la avaricia del viento
darán sus doblas de oro!...

Sus notas alborozadas
volarán, del campanil,
igual que alegres bandadas
de golondrinas de abril,
anunciando al corazón
que palpita desvelado
en las garras del pecado:

— ¡Ya Cristo ha resucitado!...

¡Llegó nuestra redención!...

(Se pierde, corriendo, bajo los cipreses.)

La Mandadera le sigue con la vista y, luego, le hace un gesto de burla.)

ESCENA IV

MANDADERA (sola.)

MANDADERA.

¡Oh, qué gusto!... Yo creía
que el pícaro Jardinero
no acababa su porfía
sin abrirme el limosnero.
¡Si le da la tentación
de abrirle, al ver tanto oro,
me estrangula el muy ladrón
por robarme mi tesoro!...
Mas ¡qué se me importa a mí
que descubran mi secreto
y que me arrojen de aquí?...
¡La casa de Dios respeto;
pero me llegué a cansar
de ayunos y letanías,
y de andar todos los días
trabajando sin cesar,
aguantando a todas horas
a un jardinero soez,
y a una madre superiora
que es más severa que un juez!...
¡Si esta puerta se me cierra
otra me abrirá don Juan,
que por algo es el galán
más rico que hay en la tierra!...
(Como en éxtasis, evocando su figura.)
¡Qué caballero, Dios mío!...
¡Ni el Arcángel San Miguel
tiene su empaque y su brío,
ni es tan bello como él!...
¡Al verle, mi vida entera
siente un anhelo profundo
de adorarle, cual si fuera
el propio Creador del Mundo!...
(Santiguase ante la irreverencia.)
¡Oh, don Juan, cuando te veo
es tan voraz mi deseo,
que mi alma a Satán daría
por la antigua lozanía
de mi juventud en flor,

para deshecha, a pedazos,
ir muriéndome en tus brazos
en un suspiro de amor!...

¡Mas ya que imposible es este

amor—¡Oh, don Juan!—yo haré

que todo un jardín celeste

se deshoje ante tu piel...

(Sonriendo equívocamente.)

¡Soy una mujer piadosa;

por eso me causa pena

ver cómo tanta azucena,

tanto lirio y tanta rosa,

entre estos muros crueles,

muriendo de angustia van,

sin saborear las mieles

de los labios de don Juan!...

(Viendo aparecer por el fondo á la ga-

lería la blanca silueta de María de la

Esperanza, que avanza lentamente, como

soñando.)

¡Aquí se acerca amorosa,

cumpliendo con su destino,

la paloma más hermosa

de este palomar divino!...

¡Palomica prisionera

cesa, cesa en tu gemir!...

¡Yo tu jaula voy abrir

para que puedas partir

donde la dicha te esperal...

¡Yo haré que el amor despierte

en tu blanca alma dormida,

para que goces la vida

antes que llegue la muerte!...

¡Tu atención voy a atraer

con tan invencible imán,

que de hoy tan sólo has de ver

por los ojos de don Juan!...

(Se acerca a la novicia que se ha dete-

nido, como extática ante el retablo.)

ESCENA V

MARIA DE LA ESPERANZA y LA MANDADERA

MANDADERA. *(Con intención.)*

¿Qué haces, blanco jazminero,
orgullo de este vergel?...

- MARÍA-ESPER.** Contemplaba a San Miguel...
- MANDADERA.** *(Con intención.)*
¡Yo conozco un caballero
que es más gallardo que él...
- MARÍA-ESPER.** *(Con ingenuidad.)*
¡Es pecado!...
- MANDADERA.** ¡No es pecado!...
¡Cosas de la vida son!...
¡Le tienes tan hechizado,
que diera su salvación
por encontrarse a tu lado!...
- MARÍA-ESPER.** *(Interrumpiéndola.)*
¡Esas palabras derraman
fuego infernal!... ¡Por favor,
no prosigas!...
- MANDADERA.** ¡No, mi flor!...
¡Dios perdona a los que aman,
porque Dios es todo amor!...
- MARÍA-ESPER.** *(A pesar suyo.)*
¿Un caballero?...
- MANDADERA.** ¡De marcal...
Joven, bello y linajudo,
aún más noble que un monarca,
con más doblas en el arca
que cuarteles en su escudo!
Cifra en ti sus alegrías;
y en tanto la misa dura,
viene aquí todos los días,
para espiar tu hermosura
detrás de las celosías...
Es como un león, bravo,
y humilde como un cordero...
¿No has reparado?...
- MARÍA-ESPER.** *(María de la Esperanza se estremece.)*
(Aparte en un suspiro.) ¡Dios mío!...
- MANDADERA.** Es sin duda...
(Interrumpiéndola.) ¡El caballero
que apoyado en un pilar,
mientras rezas en el oero,
no te deja de mirarl...
¿No escuchaste el resonar
de sus espuelas de oro?...
(Pequeña pausa. La novicia no se atreve a alzar los ojos del suelo.)
Y tanto de ti me ha hablado...

Esta tarde me ha parado;
me ha hablado, tanto y tan bien,
que el caballero ha llorado
y yo he llorado también!...

MARÍA-ESPER. *(Conmovida.)*

¿Que ha llorado?...

MANDADERA.

¡Lo que digo!... ¡Si tú le oyeras hablar
igual que ha hablado conmigo,
no dejaras de llorar!...
¡Le tuvieras compasión!...

MARÍA-ESPER. *(Sin poder reprimirse.)*

¿Pero tan triste se halla?...

MANDADERA.

¡Da pena el verle...

(Esperanza va a hablar, pero la Mandadera la detiene con un gesto, viendo a María de la Concepción, que aparece como una sonámbula por la galería.)

¡Mas, calla,
que aquí viene Concepción!...

ESCENA VI

DICHAS y MARIA DE LA CONCEPCION

MARÍA-CONCEP. *(Reparando sólo en María de la Esperanza.)*

¡Te buscaba, hermana mía!...

MARÍA-ESPER.

¿Qué quieres?...

MARÍA-CONCEP.

¡Tu compañita!...

(Se enlazan por el talle.)

MANDADERA.

(Contemplándolas.)

¡Quién diría, vive Dios,
al verlas juntas, cuál es
la más bella de las dos!...

(Tose y se acerca a María de la Concepción.)

¿Distraída, no me ves?...

MARÍA-CONCEP. *(Volviéndose alegremente, con curiosidad infantil.)*

¿Qué acontece en la ciudad?...

MANDADERA.

(Con intención.)

¡Tu ingenua curiosidad
me agrada satisfacer!...

¡Todo marcha a maravilla!...

¡La alegría y el placer
se han dado cita en Sevilla!...

Sevilla es como una flor
que al par una estrella fuera...
¡Sevilla es la primavera,
y Sevilla es el amor!...
¡En sus rejas, entre rosas,
claveles y tulipanes,
se ven mujeres hermosas
esperando a sus galanes!...
(Subrayando la intención.)

Por cierto que he visto una,
al resplandor de la Luna
que con sus rayos la besa,
y más roja que un clavel,
a tu prima, la Marquesa,
hablando con un doncel...
Me detuvo el caballero,
y por ti me preguntó...
Y algo me dijo, mas yo
repetírtelo no quiero...

MARÍA-CONCEP. (Sin poder reprimir su interés.)

MANDADERA.

¿Qué te dijo?...
¡Que en verdad
le causaba sentimiento
que una flor de tu beldad
muriese en la soledad
silenciosa de un convento!...

MARÍA-CONCEP.
MANDADERA.

¿Eso dijo?...
¡Tal oí!...
Tu prima palideció...
No sé... pero pienso yo
que tiene celos de ti...

MARÍA-ESPER.
MANDADERA.

¡Celos!... ¿Qué es eso?...
¿No sabes
qué cosa los celos son?...
¡Penas que sienten las aves
que se encuentran en prisión,
al ver a sus compañeras
cruzar los campos floridos,
cantarinas y ligeras,
para arrullarse en sus nidos!...

MARÍA-CONCEP.

MANDADERA.

¿Qué es un nido? ¡Por favor
a esta pregunta responde!...
¡Es la mano de Dios donde
una pareja se esconde
para eternizar su amor!...
(La campana vuelve a volar y la Co-

munidad desfila por el fondo hacia la iglesia.)

Pasa la Comunidad...

Me voy...

(Se dirige a la galería de la izquierda.)

MARÍA-CONCEP.

¡Oh, qué divertida
es la anciana!...

MANDADERA.

(Volviéndose desde el retablo, con acento misterioso.)

¡No olvidad,
que vida sin libertad,
es como estar muerta en vida!...
(Se pierde en el fondo de la galería.)

ESCENA VII

MARIA DE LA ESPERANZA y MARIA DE LA CONCEPCION

MARÍA-CONCEP. *(Contemplando el jardín que platca la Luna.)*

¡La brisa, con sus besos, deshoja los rosales,
y el ruiseñor que insomne en los cipreses canta,
a compás de las fuentes, orquesta en su gar
[ganta
todos los infinitos laudos primaverales!...

MARÍA-ESPER.

(Absorta en la noche primaveral.)

¡Todo ahora un milagro!... ¡En estas noches
[bellas.

la Luna como un lirio litúrgico florece!...
¡Qué claridad!... ¡Qué músicas!... ¡Qué per-
[fume! ¡Parece
que el alma es como un cáliz desbordante de
[estrellas
y el corazón un huerto florido de azahares!...

(Se quedan un instante en silencio, sentadas bajo un arco. Sus siluetas, cubiertas de paños blancos se destacan sobre la umbria del jardín y el azul del cielo, mientras se apagan en los cipreses los últimos trinos de los ruiseñores.)

MARÍA-CONCEP.

(Con voz sandosa.)

En el mundo hay amores...

MARÍA-ESPER.

¿Amores?...

MARÍA-CONCEP.

¡Un amor
que es más dulce que nuestros afectos fami-
[liares
y mucho más ardiente que el amor al Señor!

- MARÍA-ESPER.** ¡Son amores nefandos!... ¡Amor de pecado-
[res]!...
- MARÍA-CONCEP.** No sé... ¡Sólo me han dicho que se llaman
[amores]!...
- MARÍA-ESPER.** Los ha ungido la Gracia... ¿Es el amor sagrado
de la Virgen María por el Crucificado?...
- MARÍA-CONCEP.** ¡No podemos saberlo, pues para conocer
el amor de la Virgen, madre es preciso ser!...
- MARÍA-ESPER.** ¡Madre y Santa!...
- MARÍA-CONCEP.** Nosotras, pecadoras sin guía,
¡ay, cuán lejos estamos de poder imitar
la perfección divina de la Virgen María!...
- MARÍA-ESPER.** ¡Y de ser como ella, Virgen y Madre al par!...
- MARÍA-CONCEP.** *(Con voz tímida, como quien rompe un secreto.)*
Oye... ¿Te placaría tener un hijo?... ¡Dil...
- MARÍA-ESPER.** *(Profundamente turbada.)*
¡Calla, hermana!... ¡Este hábito nos veda ha-
[blar así]!...
- MARÍA-CONCEP.** *(Insinuante, mirando a todos lados.)*
¡No hay nadie!... Es un secreto... ¡Escucha,
[por favor]!...
- (Las novicias se aproximan, hasta formar un solo cuerpo, bajo el arco.)*
He oído decir de un niño:—Es hijo de mi amor!..
¿Hijo del amor, dices?...
- MARÍA-ESPER.** ¿Hijo del amor, dices?...
- MARÍA-CONCEP.** ¡Del amor!... ¡Tal of!...
- Del amor nacen hijos...
- MARÍA-ESPER.** ¡Que nacen hijos!...
- MARÍA-CONCEP.** ¡Sí!...
- ¡Todos nacimos hijos del amor!...
- MARÍA-ESPER.** ¡No adivino!...
- ¡Cuanto me estás diciendo es para mí un ar-
[cano]!...
- MARÍA-CONCEP.** ¡Nosotras somos hijas de un amor: el humano,
y Jesús mismo es hijo de otro amor: el divino!
- MARÍA-ESPER.** *(Como soñando, sin explicarse aún.)*
Sigue... ¡El amor!... ¡Los hijos!...
- MARÍA-CONCEP.** *(Con sincero entusiasmo.)*
¡El amor es fecundo!...
- ¡Tienen hijos aquéllos que se aman en el
[mundo]!...
- MARÍA-ESPER.** ¡Y nosotras, las fieles esposas del Señor,
también tendremos hijos!... ¡Hijos de nues-
[tra fel]!...
- Hijos de nuestra alma!...
- MARÍA-CONCEP.** ¡Pero no del amor!...
- ¡Y esto será desgracia!... ¡Mi corazón lo ve!...

- MARÍA-ESPER.** *(Lleándose las manos al pecho, como para interrogar los latidos de su corazón.)*
(Inclinándose sobre su compañera, con solicitud.)
 ¡Bien se conoce, hermana, que has errado el [camino!...
- MARÍA-CONCEP.** ¡No es tu destino el claustro!...
(Con misterio.) ¡Quién sabe su destino!...
- MARÍA-ESPER.** ¡Quizás me tienta el mundo!...
(Con sobresalto.) ¡Acaso el tentador te está rondando, hermana!...
(Quedan un instante, unidas en un abrazo.)
- MARÍA-CONCEP.** *(Alzando la cabeza, en un suspiro.)* ¡Oh, el amor!...
- MARÍA-ESPER.** *(Suspirando también.)*
 ¡El amor!...
(La noche se desliza blanda y suave, como de seda. Oyese el murmullo de la fuente que quiebra su surtidor en un tazón de mármol. Los rosales que se desbordan del jardín parecen rodear a las novicias. Pequeña pausa de emoción y de ansiedad.)
- MARÍA-CONCEP.** *(Como respondiendo a sus propios deseos.)*
 Escúchame... ¿Quieres que narre una historia fragante como una mañana de abril?...
- MARÍA-ESPER.** ¡Sí!...
- MARÍA-CONCEP.** ¡Tiene mi prima, la Marquesa Doria, novio tan apuesto, galán tan gentil, que la que lo mira siquiera un momento, siempre, a todas horas, soñará con él!...
 ¡Ojos tenebrosos de alucinamiento!...
 ¡Los mostachos crespos, morena la piel!...
 ¡Su ademán bizarro! Más dulce su acento que un panal al alba destilando miel.
- MARÍA-ESPER.** *(Estremecida.)*
 Sigue la pintura...
- MARÍA-CONCEP.** ¡Lleva el caballero una larga pluma blanca en el sombrero; sobre el raso negro del pecho, el sonoro tintinar de una cadena de oro; al hombro, al desgaire, las curvas graciosas de una fina y amplia capa colorada, y al cinto una espada con empuñadura de piedras preciosas!

¡Cuando sonreía,
un ángel, a veces, se me parecía;
a veces, un niño, cuando suspiraba!...
¡Y cuando en mis ojos sus ojos clavaba,
con tan vivas llamas su pupila ardía,
que temblaba, a veces, y me santiguaba,
creyendo que al propio Lucifer veía!...
¡Yo he visto... y he amado
a ese caballero bizarro y galán,
de negros cabellos y mirar osado
llamado don Juan... llamado don Juan!...
(*Ocultando la cabeza entre las manos y llora.*)

MARÍA-ESPER. (*En un grito lancinante, llevándose la mano al pecho.*)

MARÍA-CONCEP. ¡Ay!...
(*Socorriéndola.*)

MARÍA-ESPER. ¿Qué tienes?...
(*Ocultando su turbación.*)

MARÍA-CONCEP. ¡Nada!... ¡Repite la historia!...
Sí... Tiene mi prima, la Marquesa Doria,
novio tan apuesto, tan galán...

MARÍA-ESPER. (*Secamente.*)

MARÍA-CONCEP. ¡Lo sé!...
¿No me demandaste si quiera uarrando?...
MARÍA-ESPER. (*Reponiéndose, pasándose la mano por la frente, como para borrar una visión.*)

¡No sé en qué locuras estaba pensando!...
Me distraje... ¡Sigue... y perdónamel!...

MARÍA-CONCEP. (*Ingenualmente.*)
¡Soy yo ahora quien quiere seguir la pintural!...
¡Su mostacho es crespo, moreno el color!...
Su ademán bizarro.

MARÍA-ESPER. (*Interrumpiéndola, temblorosa.*)
¡Calla, por favor!...
(*En un suspiro imperceptible, para sí misma.*)

MARÍA-CONCEP. ¡Ay, se me aparece, ahora, su figural!...
¿Qué hablas, Esperanza?...

MARÍA-ESPER. (*Como desvariando.*)

¡Tiene el caballero
una larga pluma blanca en el sombrero;
al hombro, al desgaire, las curvas graciosas
de una fina y amplia capa colorada,
y al cinto una espada
con empuñadura de piedras preciosas!...
Yo he visto y...
(*Llora ocultando la cabeza entre las manos.*)

- MARÍA-CONCEP. (*Acuñando a sostenerla.*)
 ¿Qué tienes?...
 MARÍA-ESPER. (*Mientras Concepción le separa las manos y le alza la frente.*)
 ¿Qué tengo?... ¡Ya nada!...
 Sigue, sigue, sigue.
- MARÍA-CONCEP. Me sé de memoria,
 y ahora, a tus oídos repetirlo quiero,
 madrigal florido con que el caballero
 obsequió a mi prima, la marquesa Doria.
 (*Recitando con voz dulce y queda.*)
 ¡Ve, mi amor es como una rosa!...
 ¡Como una rosa da su aroma,
 como una frágil rosa adorna,
 como una rosa se deshoja!...
 (*Volviéndose trémula a María de la Esperanza.*)
 ¿Será el amor como una rosa?...
 ¡Quién sabe!...
- MARÍA-ESPER. ¡Nunca lo sabremos!...
 MARÍA-CONCEP. ¡Ciertos!...
 MARÍA-ESPER. ¡Es verdad!... ¡Nuestros rosales
 no son del mundo!...
- MARÍA-CONCEP. ¡Florecemos
 en los jardines celestiales!...
 (*Coriando una rosa.*)
 Es el amor como una rosa...
 MARÍA-ESPER. ¡Como una rosa nos aroma,
 como una rosa nos adorna,
 como una rosa se deshoja!...
 MARÍA-CONCEP. (*Presentándole una rosa para que la aspire.*)
 ¡Huele esta rosa!...
- MARÍA-ESPER. ¡Se me antoja
 que va a embriagarme con su olor!...
 MARÍA-CONCEP. (*Prendiendo la rosa en el seno de María de la Esperanza.*)
 Esta fragante rosa roja,
 ve como adorna...
 MARÍA-ESPER. (*Estremeciéndose.*)
 ¡Por favor!...
 (*Se incorpora y la rosa se deshoja. Vuelan los pétalos hasta las rodillas de las dos novicias.*)
 MARÍA-CONCEP. Como una rosa se deshoja...
 MARÍA-ESPER. ¡La frágil rosa del amor!...
 MARÍA-CONCEP. (*Plena de felicidad, viendo como una ráfaga de viento la envuelve en una lluvia de hojas blancas, rojas, amarillas y rosadas.*)
 ¡Estamos salpicadas de pétalos de rosas!...

- MARÍA-ESPER.** ¡Los rosales del claustro se van a deshojar!...
- MARÍA-CONCEP.** ¡Qué mortaja más linda, para echar a la fosa a un amor imposible que ha muerto de esperar!...
(*Suenan los cuartos para la hora en el reloj del convento, y luego, una campanada. Pausa.*)
- MARÍA-ESPER.** ¡Es ya muy tarde, hermana!... ¡El reloj del [convento dejó caer la ronca vibración de la una!...
- MARÍA-CONCEP.** ¿Qué habrá decapitado, a la luz de la Luna, ese hachazo sonoro que aún perdura en el [viento? ¿Qué habrá decapitado?...
- MARÍA-ESPER.** ¡Es ya muy tarde, hermana, y pueden sorprendernos!...
- MARÍA-CONCEP.** ¡Hasta el amanecer aquí nos quedaremos!...
(*Mirando a las ventanas góticas del fondo.*)
¡Ni una sola ventana tiene luz! ¡Todas duermen!...
- MARÍA-ESPER.** ¿Quién nos va a sorprender?...
(*Temblerosa.*)
- MARÍA-CONCEP.** Mas aquí, ¿qué esperamos?... ¿Qué hacemos?...
- MARÍA-ESPER.** ¡No sé!... ¡Nada!...
(*Mirando la luz de la lámpara del retablo que se agita en el viento.*)
¡Tengo miedo!... ¡El reflejo de la lámpara oscila!...
¡Parece que hace guiños, igual que una pupila que nos advierte un riesgo con furtiva mirada!...
¡Yo no sé que presagios me anuncia el corazon!...
(*Atemorizada.*)
¡Hermana, de rodillas!... ¡Recemos. Concepción!...
(*Las dos se arrodillan frente a la hornacina, juntas en un mismo temor y rezan.*)
¡Virgen del Carmelo, en tu claro manto de color de cielo envuelve estas trémulas almas asustadas!...
- MARÍA-CONCEP.** ¡Por las amarguras de las siete espadas, préstanos consuelo!...
- MARÍA-ESPER.** ¡De las tentaciones, defiende, Señora, nuestros corazones!...

- MARÍA-CONCEP.** ¡Líbranos del mal!...
¡Consérvanos puras, radiantes y bellas,
como las estrellas
con las que coronas tu frente inmortal!...
- MARÍA-ESPER.** ¡Madre del Carmelo, entre los leones
a tus pobres hijas, no las abandones!...
¡Cuida de su bien,
y dadnos la gloria, para siempre! ¡Amén!...
- (Tranquilizadas por la oración se levantan, y
ceñidas del talle, se dirigen de nuevo a sentarse
bajo el arco del centro.)*
- MARÍA-CONCEP.** *(Tomando las manos de María de la Esperanza.)*
Quieres que te narre de nuevo la historia
de aquel caballero bizarro y osado
galán de mi prima, la Marquesa Doris...
De aquel caballero que he visto... y he ama-
do...
- MARÍA-ESPER.** Que has amado...
- MARÍA-CONCEP.** ¡Es cierto!... ¡Oh, si tú le oyeras
relatar su historia!... ¡Es tan divertida
que a su lado, oyéndola, perdieras la vida,
perdieras la vida... y no lo slutieras!...
- MARÍA-ESPER.** Cuéntame su historia...
- MARÍA-CONCEP.** ¡Un día afirmó
que de una novicia está enamorado!...
- MARÍA-ESPER.** ¡Eso es un pecadol!...
- MARÍA-CONCEP.** ¡No teme al pecadol!...
¡Es más valeroso que tú y que yo!...
A Dios no le teme...
- MARÍA-ESPER.** ¡No lo sé!... ¡Su acero
supo triunfar siempre de todo enemigo!...
- MARÍA-ESPER.** ¿Mas, por qué me narras sus historias?...
- MARÍA-CONCEP.** ¡Quiero
que su dulce encanto compartas conmigo!...
¡Don Juan es el nombre de ese caballero
que ama a una novicia y a mi prima al par!...
Derrocha su oro, busca los placeres...
¡Dice que le gustan todas las mujeres,
porque a todas ama el que sabe amar!...
¡Quizás será extraño!...
¡Don Juan!...
- MARÍA-ESPER.** ¡Lindo nombre!
- MARÍA-CONCEP.** ¿Te agrada ese hombre?
- MARÍA-ESPER.** ¡Te quiero ser franca!... ¡Me place don Juan!
- MARÍA-CONCEP.** ¿Te place?...
- MARÍA-ESPER.**

- MARÍA-CONCEP. ¡Es tan fiero y al par tan galán!...
¡Mis padres me oyeron pronunciar su nom-
bre,
y me reprendieron!... ¡Dijéronme un día
que si le nombraba, Dios descargaría
sobre mí su cólera!...
- MARÍA-ESPER. ¡Al alma que encierra
extraños deseos, castiga el Señor!...
- MARÍA-CONCEP. ¿Y es extraño, dime, que le tenga amor
si es el más apuesto galán de la tierra?...
- MARÍA-ESPER. ¡Dios tan sólo juzga la conciencia humana!...
- MARÍA-CONCEP. ¡En vano porfías!...
¡Verle sin amarle, no es posible, hermana!...
¡Oh, si tú le vieras, le idolatrarias!...
Cómo es su figura...
- MARÍA-ESPER. Lleva el caballero
una larga pluma blanca en el sombrero;
la capa de grana, gemado el acero,
y un joyel de oro sobre el corazón...
- MARÍA-ESPER. *(Hablando consigo misma.)*
¡Era él, Dios mío!... ¡Busca a Concepción!...
- MARÍA-CONCEP. A veces un ángel se me parecía...
A veces un niño...
- MARÍA-ESPER. *(Interiormente.)*
- MARÍA-CONCEP. ¡Es él, Madre mía!...
- MARÍA-ESPER. ¡Y a veces Luzbel!...
- MARÍA-CONCEP. *(En su interior.)*
¡Ya no hay duda!... ¡Es él!...
- MARÍA-CONCEP. *(Reparando en el mutismo de María de la Esperanza.)*
¡Callas?...
- MARÍA-ESPER. *(Queriendo llevarse la.)*
¡Tengo miedo... Vamos!...
- MARÍA-CONCEP. ¡Esperen! o
tan sólo un instantel...
- MARÍA-ESPER. *(Empujándola dulcemente.)*
¡Vamos, Concepción!...
- MARÍA-CONCEP. ¡Nuestras santas reglas desobedecemos!...
¡Yo obedezco reglas de mi corazón!...
¡Me dice que espere... y esperol!...
- MARÍA-ESPER. *(Sentándose.)*
¡¡Esperemos! ¡
(Pausa. María de la Concepción se va rindiendo al sueño.)
- MARÍA-CONCEP. *(Con los ojos cerrados.)*
¡Esperemos!... ¡Alguien está por llegar!...

- MARÍA-ESPER. ¿Qué dices?...
- MARÍA-CONCEP. (Como soñando.)
¡Lo esperol... ¡No puede tardar!...
- MARÍA-ESPER. El sueño te rinde... ¡Vámonos!...
- MARÍA-CONCEP. ¡Lo esperol...
- MARÍA-ESPER. ¿A quien?...
- (*Marta de la Concepción permanece dormida y silenciosa.*)
- ¡A quien!...
- (*Nuevo silencio.*)
- MARÍA-CONCEP. (Como soñando.) ¡Habla!...
- MARÍA-ESPER. (Arrebatadamente.) ¡Vendrá el caballero!...
- MARÍA-CONCEP. ¿Va a venir?... ¿Es cierto?...
- MARÍA-ESPER. ¡Se acerca el galán!...
- MARÍA-CONCEP. ¿Qué galán?...
- (*Silencio.*)
- MARÍA-CONCEP. ¡Responde Concepción!...
- (*Siempre en sueños.*)
- MARÍA-ESPER. ¡Don Juan!... ¡Virgen Santa!... ¡Hermana,
- (*Sacudiéndola.*)
¡despierta!...
- MARÍA-CONCEP. ¡Despiertate, hermana, que estás delirando!...
- (*Despierta.*)
¡No ha sido un delirio!... ¡Lo he visto ron-
- (*dando*
las aïtas y firmes tapias de esta huerta!...
- MARÍA-ESPER. ¡Es una locura!...
- MARÍA-CONCEP. ¡No es una locura!...
- MARÍA-ESPER. ¡Un sueño!...
- MARÍA-CONCEP. ¡Tampoco!... ¡Yo vi al caballero;
las piedras preciosas de su empuñadura
y la larga pluma blanca del sombrero!...
- (*Se oye una dulce música de laúd al pie de la celosía, y una voz varonil que canta. Las novicias escuchan atónitas.*)

ESCENA ULTIMA

DICHAS Y UNA VOZ QUE CANTA

- VOZ (Cantando fuera, a compás del laúd.)
¡Todo cuanto alienta y vive
vida del amor recibe,
que amor de todo es creador!...

¡No hay nada de más valta,
que ni aún Dios existiría
de no existir el amor!...
¡No hay leyes ni torreones
contra el amor, ni razones
que se opongan a su ardor!...
¡Blancos lirios en prisiones,
abrid vuestros corazones,
que va a llegar el amor!...

*(La voz y la música se van alejando.
Las novicias caen de rodillas, con los
brazos tendidos a la noche, en un llama-
mamiento desesperado.)*

MARÍA-CONCEP.
MARÍA-ESPER.
MARÍA-CONCEP.
MARÍA-ESPER.

¡Su voz se lleva mi vida!...
¡Tras su voz mi alma se va!...
¡Ven, don Juan, aunque me mates!...

(Para sí misma, en un suspiro.)

¡Ven, aunque muera, don Juan!...

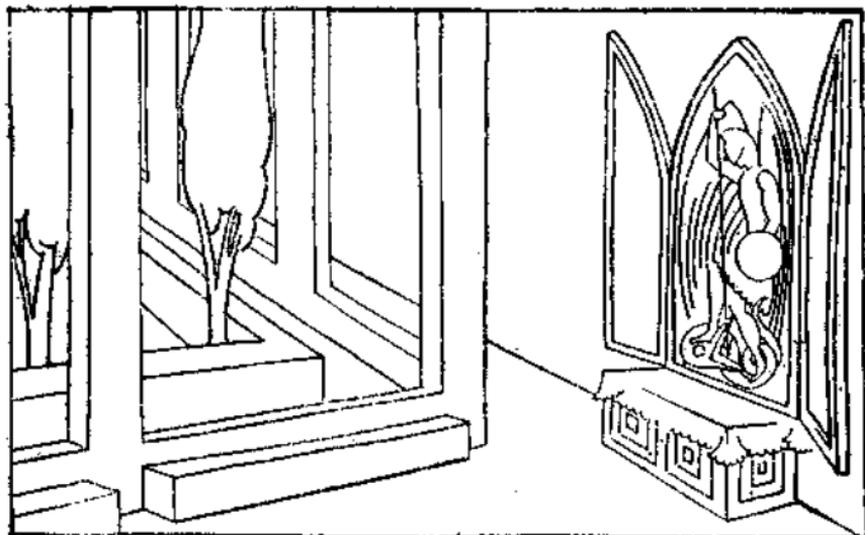
*(Mientras resuenan los últimos compases de
la música, desciende lentamente el telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO





ALBADA.



ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior, en un atardecer primaveral. A lo largo de la galería, bajo los arcos, LAS HERMANAS y LAS NOVICIAS de la Comunidad, sentadas en los escaños o en los bancos del jardín, bordan ornamentos sagrados o cosen ricas sedas. Otras, hilan blancos vellones o pintan flores artificiales. Algunas, minian las mayúsculas de viejos misales.

ESCENA PRIMERA

MARIA DE LA ESPERANZA, MARIA DE LA CONCEPCION, LA SUPERIORA, SOR PROVIDENCIA, SOR PATROCINIO, LA MONJA ANCIANA, LA MANDADERA, FRAY FELIX DE LA ESPERANZA, EL JARDINERO, MONJAS y NOVICIAS

Al alzarse el telón aparecen, en el primer término, LA SUPERIORA y FRAY FELIX, sentados en altos sillales de cuero de Córdoba. La Comunidad termina sus labores, a lo largo de la galería. LA MANDADERA va y viene de un grupo a otro. Y en el jardín, aparece de vez en cuando EL JARDINERO, con la regadera en la mano

JARDINERO. *(Cantando, mientras riega las flores.)*
 ¡Prometidas del Señor,
 ceñid vuestro blanco velo,
 para recoger los dones
 de los jardines en flor!...
 ¡Las flores son oraciones
 que la tierra eleva al cielo!

¡Prometidas del Señor,
coronadas de azahares,
los senos alborozados
y trémulas de alegría,
ofrendad, en los altares,
a Jesús, lirios morados,
y azucenas, a María!...
(*Se aleja cantando.*)

SUPERIORA.

(*A la Comunidad.*)

¡Ya es muy tarde, hermanas mías!...
Terminad vuestras tareas,
que pronto habrán de llamarnos
las campanas de la Iglesia,
al coro, a rezar las vísperas...
¿Qué bordáis, Sor Providencia?...

SOR PROVID.

(*Mostrando su labor.*)

¡Bordaba en esta casulla
las esarpas, la escalera
y el martillo, que clavaron
en una cruz de madera,
sobre la cumbre del Gólgota,
al Redentor de la tierra!

SUPERIORA.

(*Examinando el bordado y mostrándoselo a Fray Félix.*)

¡Es tan sutil y tan fina
la labor, que se dijera
que fué la mano de un ángel
la que la bordó en la seda!

FRAY FÉLIX.

¡Recibid mis parabienes,
hermana, y que el cielo quiera
que lo que aquí habéis bordado
con vuestras manos expertas,
lo llevéis también, por siempre,
bordado en vuestra conciencia!

SUPERIORA.

SOR PATROC.

(*Dejando de hilar.*)

¡Hilando estaba en mi rueca
el vellón inmaculado
de la más blanca cordera
de todas las que entre lirios
el Serafín aparcienta!...

FRAY FÉLIX.

¡Hilad así, en vuestra vida,
el vellón de la pureza!...

SUPERIORA.

MARÍA-ESPER.

¿Vos, Esperanza, qué hacíais?...
Miniando estaba las letras
iniciales de un misal!...

SUPERIORA.

¿Y qué miniábais en ellas?...

MARÍA-ESPER.

¡Blanca rosa que se abre
y un áurea abeja que vuela,
para embriagarse en su cáliz,
con las mieles de su esencial...

FRAY FÉLIX.

¡Pobre de la flor en donde
clave su aguijón la abeja!...
¡Preferible es que marchita
a los pies de Jesús muera,
a que una abeja le robe
sus perfumes y su néctar!...
¡Qué Dios, la rosa divina
de tus pudores proteja!...
¿Y vos, Concepción?...

SUPERIORA.

MARÍA-CONCEP.

Copiaba
este retablo...

(Señalando al de San Miguel y mostrando a la Superiora y a Fray Félix una pequeña tabla pintada.)

FRAY FÉLIX.

(Examinándola.)

¡Qué apuesta
la figura del Arcángel
sobre Lucifer se eleva!...
¡Igual que en ese retablo,
que siempre en tu vida veas
bajo los pies del Arcángel
de Lucifer la cabezal!...

SUPERIORA.

¡Hasta que llamen a visperas
las campanas de la Iglesia,
Fray Félix de la Esperanza
relatarnos una de esas
historias edificantes
que nos confortan y alientan
para seguir, entre espinas,
lo áspero de nuestra senda!...

FRAY FÉLIX.

(La Comunidad le rodea respetuosamente.)

¡Escuchad, hermanos míos,
la historia de una Abadesa
que nos legó como ejemplo,
la pluma docta y discreta
de un monje, que antes que monje,
en el mundo fué poeta!...

(La atención de la Comunidad aumenta. Hasta el Jardínero deja de regar para oírle.)

En un monasterio del reino de Hungría
hubo una Abadesa de vida ejemplar...

¡Rui señor tan dulce no trino en la umbría;
 estrella tan bella no brilló en el mar!...
 ¡La santa Abadesa era una princesa
 que ajena a las pompas del mundo exterior,
 desdendió por una mitra de Abadesa
 la augusta corona de un Emperador!...
 ¡Para los humildes fueron sus cuidados!...
 ¡Por lo inagotable de su caridad
 una madre para los desamparados
 y una hermana para la Comuuidad!...
 ¡Dejaban sus ojos luces celestiales
 entre las tinieblas de los hospitaies,
 y bajo sus blancas manos milagrosas
 llagas de leprosos, trocábanse ex. rosas!...
 ¡Rezaba sus preces con tan dulce acento,
 que para escucharla se paraba el viento;
 y mientras rezaba, un ángel bajaba
 y sus oraciones al cielo llevaba:
 blancos ramilletes de lirios en flor
 que echaba a las plantas de nuestro Señor!...
 ¡Cuando atravesaba los verdes jardines,
 cantaban las aves y los serafines
 todos los loores de la Letanía
 como si pasara la Virgen María!...
 ¡Lucifer, en vano, tentó su pureza,
 porque inexpugnabile fué su fortaleza,
 fortaleza hecha de luz y oración,
 oculta en el fondo de su corazón!...
 ¡En vano, una tarde, trocado en guerrero,
 de Sol fulgurante su casco y su acero,
 al son de clarines mostróse arrogante,
 con una armadura hecha de un diamante
 y a sus pies el cetro del mundo arrojó!...
 ¡La santa Abadesa su ruta siguió,
 a curar a un pobre rui señor herido
 que una mano aleve tiró de su nidol...
 ¡Tentarla de nuevo quiso Lucifer!...
 ¡Disfrazado, entonces, como un mercader,
 en áureos arcones ofreció a la 'par
 todos los tesoros del cielo y el mar!...
 ¡Pero la Abadesa prosiguió su vía,
 a dar con sus manos su propio alimento
 a un viejo mendigo que desfallecía
 en el solitario atrio del convento!...
 ¡Lucifer seguro que imposible era
 asaltar un alma tan bien guarnecida,

celebró sus pactos con la Primavera
y a la Primavera transfundió su vida!...
¡Pecadores bálsamos difundió en el viento;
a todas las cosas le prestó su aliento
de fuego que enciende la sangre en las venas
y aja la pureza de las azucenas!...
¡Y una noche clara de estrellas y Luna,
mientras la Abadesa respiraba una
fosa que a las brisas su cáliz abría,
en una embriagante ráfaga de aroma,
penetró en su alma!... ¡Y desde aquel día
fué suya, por siempre, la santa paloma!...
¡En las rojas garras del Maldito presa,
un alba de mayo, murió la Abadesa,
mientras el pagano surtidor reza
y lloraba estrellas la Virgen María!...
¡Futuras esposas de Nuestro Señor,
si amais los prestigios de vuestra pureza,
huid al maleficio del jardín en flor,
que por experiencia sabe el Tentador
que lo que no logran poder ni riqueza,
en las almas vírgenes, lo logra el amor!...
¡Velad vuestros sueños!... ¡Cautelosamente
oculta entre flores ronda la serpiente!...
¡Satán, aliado con la Primavera,
para condenaros, vuestro paso espera!...
¡Satán ronda en todo!... ¿No sentís a veces
un soplo de viento cálido y fragante
que al besar los lirios de vuestro semblante
enciende en rubores vuestras palideces?...
¡No es soplo del viento!... ¡Es el Tentador
que en el alma, a besos, despierta el Amor!...
*(Toda la Comunidad se estremece de pánico.
La sombra de un murciélago revolotea entre
las flores del jardín. Empieza el plenilunio.)*
(Aterrada.)

SOR PATROC.

¡Mirad, Madre Superiora!...

MONJA ANC.

¡Un murciélago!...

(Aterrada.)

Luzbel

que anda rondando, y que ahora
se ha escapado de un clavel.

SOR PROVID.

(Todas miran estremecidas hacia el jardín.)

¡Sobre el cristal de la fuente
trazó su vuelo infernal,
y se ríe la corriente
con sus risas de cristal!...

MONJA ANC.
JARDINERO.

¡Es Satanás!...
(Desde el jardín.)

¡No temed!...

¡Yo lograré darle caza,
y haré inútil su amenaza
clavándole en la pared!...

SOR PATROC.

(A la Superiora.)

¡En la nocturna quietud
no escuchastéis resonar,
anoche, al son del laúd,
un fugitivo cantar?...

SUPERIORA.

(Estrañada.)

¡Un cantar?...

SOR PATROC.

Cantar de amor,
según llegué a percibir...
(María de la Esperanza y María de
la Concepción se estremecen.)

MANDADERA.

(Interrumpiendo.)

Sin duda algún pescador
surcando el Guadalquivir...

SOR PATROC.

¡No, hermana!... No era un cantar
de pescadores... ¡Se oía
tan cerca que parecía
en el jardín resonar!...

(Con terror.)

SOR PROVID.
MANDADERA.

¡Oyéndole, aulló el mastín!...
¡Virgen Santa!... ¡Estoy temblando!...
¡Satanás está rondando
las flores de este jardín!...

FRAY FÉLIX.

(A la Comunidad que lo cerca temerosa.)

¡Cerrad vuestra vidriera
y vuestro oído, al rumor
que traiga el viento de afuera!...
¡No hay nada más turbador
que un dulce canto de amor
en noche de Primavera!...
¡Atención no le prestéis,
que Satanás con él quiso
tentaros y os exponéis
a perder el Paraíso!...
¡Por vosotras rezaré
y contra la tentación
su escudo pondrá la fe.
sobre vuestro corazón!...

JARDINERO.

¡Puras flores de la tierra,
castas flores de los cielos,

SUMARIORA.

la ilusión de mis desvelos
en vuestro cuido se encierra!...
¡El negro genio del Mal
intentará inútilmente
que profane la serpiente
vuestro cáliz virginal,
porque a mi deber sumiso,
guardaré vuestro vergel,
como el Arcángel Gabriel
las puertas del Paraíso!...
¡No pasad ningún cuidado
porque desnudo el acero
de llamas, a vuestro lado
vela vuestro jardinero!...
¡No abrigad vanos temores,
y hasta el toque de maitines
vagar por esos jardines
sin que os den miedo las flores,
pues contra toda asechanza
del astuto Lucifer
siempre os sabrán defender
la Virgen de la Esperanza
y el Cristo del Gran Poder!...
*(Se aleja por la galería, seguida de
Fray Félix y de la Comunidad.)*

ESCENA II

EL JARDINERO y LA MANDADERA

JARDINERO. *(A la Mandadera que se entretiene en cuidar el claustro.)*
¿Y tú, te quedas?...

MANDADERA. ¡Me quedo!...
Tengo el claustro que ordenar...

JARDINERO. ¡Tú eres capaz de erizar
de espanto el cabello al miedo!...

MANDADERA. ¡No vuelvas a tu porfía
de ultrajarme sin razón!...
¡Ve y cumple tu obligación
como yo cumplo la mía!...
(Con zularería, procurando retenerle.)
¿No somos amigos ya?
ayer, ¿no te di un rosario
de filigrana, que está
bendecido en el Calvario?...

¿Y hoy mismo no te he dejado,
de tu cuarto, en la alacena,
oculta, una bota llena
del mosto más delicado
que en Jerez se ha cosechado?...
¡Cuando tu labio lo pruebe,
verás que vino mejor,
en su mesa no lo bebe
ni aun el propio Emperador!...
¡Después de tocar máitines
su néctar puedes probar,
y los mismos serafines
tu sueño van a envidiar!...
Si saben...

JARDINERO.
MANDADERA.

¡Qué desatino!...
Apúralo sin cuidado...
¡Es sangre de Cristo el vino;
y el beberlo no es pecado!...
Esta noche quiero estar
en vela...

JARDINERO.

MANDADERA.
JARDINERO.

¡En vela!... ¿Por qué?...
Mandadera, no lo sé...
¡Temo que algo va a llegar!...

MANDADERA.

(*Sonriendo.*)

JARDINERO.

¡No hay duda; estás delirando!...
¡No lo sé... Pero presiento
que algo ronda amenazando
la santa paz del convento!...

MANDADERA.

¡Deja en paz tu fantasía!...
¿Piensas tú que Lucifer
su laúd viene a tañer
al pie de esa celosía?...

JARDINERO.

¡Sor Patrocinio lo ha oído!...

MANDADERA.

¡Sor Patrocinio soñó,
y lo que en sueños oyó
contar despierta ha querido!...
Vete tranquilo de aquí...

¡Toca a oraciones, y luego
paladea el dulce fuego
del vinillo que te di,

que si logras apurar
su néctar, vas a tener
un sueño tan singular,
que ni el propio Lucifer
te logrará despertar!...

(*Acariciándole los rizos.*)

¡Buen sueño, truhán, te espera!...

- JARDINERO. Agradecértelo quiero...
 ¡Buenas noches, mandadera...
*(Se despide y se aleja por el jardín,
 perdiéndose entre las flores.)*
- MANDADERA. *(Despidiéndole con zalamería.)*
 ¡Buenas noches, jardinero!...

ESCENA III

LA MANDADERA (sola)

- MANDADERA. *(Riéndose, viendo desaparecer al jardinero.)*
 ¡Como pruebas mi vinillo,
 y sé que lo probarás,
 hasta bien entrado el día
 no te vas a despertar,
 aunque en tus propios oídos
 se pusieran a toar
 la trompeta apocalíptica
 que anuncia el Juicio final!...
(Se queda un instante espiondo. Después toma una lámpara. Descorre la celosía y asoma la luz.)
 Voy a encender esta lámpara,
 para decirle a don Juan,
 que puede entrar sin peligro,
 porque el campo libre está...
 ¡Y si el campo no está libre
 y alguien le viene a estorbar,
 él que tiene buena espada
 como convenga obrará,
 que yo me lavo las manos
 de cuanto pueda pasar!...
 ¡Cerrernos la celosía
 que ya advirtió la señal!...
(Cierra la celosía y apaga la lámpara. Por la galería de la izquierda avanzan conversando, María de la Concepción y María de la Esperanza.)
 Aquí vienen las novicias...
 Si él llega... ¡La Trinidad
 nos saque en bien de este lance
 que es más complicado ya!...
 ¡Oh, don Juan, buscabas una
 tórtola a quien arrullar,

y dos tórtolas acuden
a tus reclamos, don Juan!...
(Empiezan a voltear alegremente las campanas.)
¡Ya las campanas del claustro
comienzan a repicar!...
¡Me marcho porque deseo
al jardinero espiar!...
¡No vaya a ser que quisiera,
cuando acabe de tocar,
para vigilar las flores
a estos jardines tornar!...
¡Le acompañaré a su cuarto;
y allí he de hacerle apurar
todo el vino de la bota
que me regaló don Juan!...
¡Y cuando quede dormido,
aquí me vendré a espiar!...
(Señalando al jardín, por donde desaparece, mientras las novicias avanzan lentamente y se sientan en un banco del centro. Las campanas siguen repicando. Las monjas desfilan por el fondo de la galería.)

ESCENA IV

MARIA DE LA ESPERANZA y MARIA DE LA CONCEPCION

MARIA-CONCEP. *(Oyendo la voz de la campana que canta con voz infantil.)*

¡Ya va a empezar el corol... La voz de la campana
argentina murmura: ¡Vamos al templo, her-
mana,
para entonar, en coro, la santa Letanía
postradas a las plantas de la Virgen María,
hasta que nuestras almas, en un místico vuelo,
como nubes de incienso, se remonten al cielo!...
(María de la Esperanza, sentada en el banco, estrecha contra su seno un libro de rezo, inquieta y temerosa, como si esperase algo.)

¡Vamos al corol... ¡Ventel!...

MARIA-ESPER. *(Como ajena a todo, inmóvil en el banco.)*

¡No puedo!... ¡Estoy cansada!...

- MARÍA-CONCEP. (*Mirándola fíjamente.*)
 ¿Hermana, qué me ocultas?...
- MARÍA-ESPER. (*Bajando los ojos.*)
 ¿Que qué te oculto?... ¡Nada!...
- MARÍA-CONCEP. (*Sentándose a su lado, después de un silencio, con intención.*)
 ¿Di, por qué callas?... ¿Quieres que te narre la historia del galán de mi prima, la Marquesa de Doria?...
- MARÍA-ESPER. (*Como despertando bruscamente.*)
 ¡No prestemos oídos a esa historia profana!... Las monjas van al coro... ¡Vete a rezar, hermana!...
- MARÍA-CONCEP. (*Levantándose.*)
 Pero, ¿y tú?...
- MARÍA-ESPER. ¡Yo, me quedo!...
- MARÍA-CONCEP. ¿Que te quedas?... ¿No vienes?...
- MARÍA-ESPER. No voy...
- MARÍA-CONCEP. Hermana, hablemos con claridad, ¿qué tienes?...
- (*Después de una pausa, acercándose de nuevo a María de la Esperanza.*)
 ¡Huyes de mi presencia!... ¿Por qué, desde hace [días, si te miro a los ojos, la mirada desvías, y callas si te hablo?... ¿Qué causa tu desvío?...
- MARÍA-ESPER. (*Aparte, bajando los ojos.*)
 ¡Conozco su secreto, y ella conoce el mío!...
- MARÍA-CONCEP. (*Después de otro silencio embarazoso.*)
 ¡Ya para mí no eres la misma!...
- MARÍA-ESPER. (*Con débil protesta.*)
 ¡Concepción!... ¿Por qué con tus reproches hieres mi corazón?... Soy la misma de siempre...
- MARÍA-CONCEP. Entonces, ¿qué me escondes?...
- (*María de la Esperanza baja de nuevo los ojos y suspira.*)
 ¿Por qué suspiras?... Díme... ¿Por qué no me respondes?...
- MARÍA-ESPER. (*Turbíamente.*)
 ¡Yo no sé lo que tengo!... ¡No sé lo que me [abisma!... ¡Siento un ansia imposible de perderme en mí [misma!... Me siento tan cansada, tan débil, que no puedo alzarme de este banco... ¡Y aquí a rezar me [quedo!...

(Las últimas monjas de la Comunidad cruzan el fondo del claustro, hacia la iglesia. Los hábitos albean vagamente en la penumbra.)

MARÍA-CONCEP.

(Alarmada.)

Las monjas van al coro... ¡Oh, vente, hermana mía!...

MARÍA-ESPER.

¡Oh, déjame que a solas con mi melancolía, envuelta en las blancuras de este rayo lunar, mientras rezáis vosotras, me quede aquí a

hasta que en un milagro de fe, mi vida en-
florezca como un viejo rosal en Primavera!...

MARÍA-CONCEP.

(Dirigiéndose a la galería, para unirse con la Comunidad.)

¡Luego vendré a buscarte!...

(Al salir por la galería, mirando a María de la Esperanza.)

¡Por fin, por fin, Señor!...

¡Su silencio me ha dicho su secreto de amor!...

ESCENA V

MARIA DE LA ESPERANZA (sola)

MARÍA-ESPER.

(Viendo alejarse a María de la Concepción, mientras suenan los últimos clamores de la campana.)

¡En huir de mi lado haces bien, Concepción!...

Sabemos el secreto de nuestras ilusiones...

¡El amor es un robo que nuestro corazón,

hace, a la vez, a todos los demás corazones!...

¡Amar!... ¡Sellar el alma a todo bien ajeno!...

¡Vivir puestos de hinojos ante una imagen

túnica!...

¡El egoísmo es túnica de todo amor terreno,

y hasta el amor divino viste esa misma túnica!...

¡No podemos amarnos con la amistad de an-

tes,

ella mi amor conoce, yo su amor conocí,

y todo nos estorba, pues viven los amantes

el uno para el otro y los dos para sí!...

(Como evocando un sueño, con los ojos entornados y los labios trémulos.)

¡Oh, don Juan!... ¡Caballero de gentil apos-
 [tura,
 que desde las penumbras de la Iglesia callada,
 a través de las fuertes rejas de la clausura,
 desliza el hechizo fatal de tu mirada!...
 ¡Para beberte, a besos, mi aliento enamorado,
 bizarro caballero, hasta mis brazos ven!...
 ¿Si Concepción te ha visto, si te ha visto y te
 [ha amado,
 por qué yo que te he visto no he de amarte
 [también?
 ¿Qué a una novicia adora con ciego desva-
 [rio?...
 ¿Qué a todas las mujeres ama con frenesí?...
 (*Con celosa violencia.*)
 ¿Qué ama a todas?... ¡No es cierto!... ¡A una
 tan sólo!... ¡A mí!...
 ¡Mi corazón tan sólo!... ¡Pobre corazón mío!...
 Esta es su carta... ¡El filtro con que me enlo-
 [queció!...
 ¿En este breviario, qué mano la prendió?...
 (*Se levanta, agitada.*)
 ¿Qué potencia diabólica le ha prestado su
 [ayuda?...
 Me advierte que esta noche... ¿Será cierto,
 [alma mía?...
 ¿Vendrá, vendrá esta noche?... ¡Mi corazón
 [lo duda
 y de todo, temblando de ansiedad, desconfía!...
 (*Con secreto amor.*)
 ¡Concepción lo ve todo!... ¡Los ojos cierra y ve
 a través de los muros, más allá del convento!...
 A don Juan miró anoche acercarse... ¿No sé
 si lo vió con los ojos o con el pensamiento!...
 ¡don Juan ha acariciado a Concepción que
 [añora
 de sus besos el dulce perfume embriagador!...
 ¡Amas, don Juan, a una novicia, pero ahora
 dos novicias, a un tiempo, responden a tu
 [amor!...
 ¿Por qué, buen caballero, con tu mirar fas-
 [cinas
 y nos robas la calma?... ¿Qué extraño talis-
 [mán
 encadena a tu arbitrio las almas femeninas
 y las rinde a tus plantas como esclavas, don
 [Juan?...

(En un arranque de pasión desesperada.)
 ¡Mas de tantos amores mi cariño ha triun-
 fado!...
 Doris es libre, y podía tomarla sin cuidado...
 Concepción y yo somos prometidas de Dios...
 A una de las dos ama... ¿Cuál será de las dos?...
(Extiende los brazos suplicantes a la noche,
como en una oración.)
 ¡Don Juan, caballero de capa y espada!...
 ¡Bajo tu mirada nuestro corazón
 tiembla como una paloma asustada
 que ha visto en los aires cernerse el halcón!...
 ¡Don Juan!... ¡Caballero de la voz de plata,
 de los desafíos, de la serenata!...
 ¡Cuando en la alta noche suena tu laúd,
 los senos paipitan, don Juan, porque eres
 el galán que sueñan todas las mujeres
 al abrirse en rosas nuestra juventud!...
 ¡Un rastro de sangre dejas al pasar;
 tu voz vierte mieles, y a tu alrededor
 de llanto y suspiros encréspase un mar,
 para que en sus ondas naufrague el amor!...
 ¡No hay verjas ni muros, torre o fortaleza
 donde sus escalas no prenda tu suerte!...
 ¿Para qué has nacido?... ¿Para dar la muerte
 a las que fascinas con tu gentileza?...

ESCENA ÚLTIMA

MARIA DE LA ESPERANZA y DON JUAN

- DON JUAN. *(Saltando de súbito del jardín, como si hubiese estado oyendo las últimas palabras de la novicia.)*
 ¡No, prenda querida!...
 ¡Para dar la vida!...
 ¡Para enloquecerte
 y para embriagarte de felicidad!...
 ¡Ya ves: un milagro realicé por verte!...
 ¡Mi amor tiene alas!... ¡Soy la libertad!...
- MARÍA-ESPER. *(Trémula ante la sorpresa.)*
 ¡Ay! ¡Presta Dios mío fuerzas a mi alma!...
- DON JUAN. *(Con la voz dulce, tranquilizándola.)*
 ¡Nada te amenaza!... ¡Recobra la calma!...
 ¿Te causa sorpresa, te da turbación
 la fuerza creadora de tu pensamiento
 y lo inesperado de mi aparición?...

¡Así es el cariño!... ¡Rápido, violento!...
 ¡Con la luz se enciende; cabalga en el viento!...
 ¡Surge a nuestro lado, sin saber jamás
 ni cómo ni cuándo!... ¡Surge: nada más!...
(María de la Esperanza suspira trémula.)
 ¡Oye!... ¡El amor hace suspirar!... ¡Las flores
 al beso del viento suspiran de amores;
 suspiran las aves veiendo sus nidos;
 suspiran las fuentes al ver los luceros
 en sus transparentes cristales dormidos;
 las brisas que tiemblan en los masteleros;
 la ola que en la arena expira
 deshecha en espuma de piedras preciosas;
 todo cuanto existe, pues de amor suspira
 el alma infinita de todas las cosas!...
 ¡Yo en las largas noches también suspiré,
 tembloroso y pálido de impaciencia, al pie
 de estos altos muros pesados y fríos
 que te separaban de los brazos míos,
 rondando sin treguas la prisión esquiva
 donde tu belleza sepultaron viva!...
 ¡Yo salvé el abismo que nos separaba;
 y a tus pies rendida,
 igual que una esclava, se postra mi vida,
 que se trueca en sedas para ser tu esclava!...
 ¡Ya salvé el abismo!... ¡Ya estoy a tu lado!
(Con la voz aún más dulce.)
 ¡Escucha Esperanza, Esperanza mía,
 como yo te amo!...

MARÍA-ESPER.

(Cubriéndose el rostro con las manos.)

¡Cometéis pecado!...

DON JUAN.

¿Qué me importa?... ¡Escucha!...

MARÍA-ESPER.

¡Me condenaría!...

¡Temo a Dios!...

DON JUAN.

¡No temas!... ¡Mientras cifa espada
 y estés a mi lado, no te inquiete nada!...
 ¡Ni Dios ni los hombres te inspiren temor!...
 ¡Nada te amenaza!... ¡Escucha!...

MARÍA-ESPER.

¡Dios mío!...

DON JUAN.

¡No temas!... ¡Soy fuerte, y a Dios desafío,
 y puedo su esposa robarle al Señor!...

MARÍA-ESPER.

(Horrorizada, huyéndole.)

¡Blasfemáis!...

DON JUAN.

¡Escucha!... ¡A mi lado ven!...

MARÍA-ESPER.

¡Dios es poderoso!...

DON JUAN.

(Acercándosele de nuevo.)

¡Yo lo soy también!...

- ¡Realizo milagros!... ¡Pienso, y al momento realizo los sueños de mi pensamiento!...
 ¡Juzga por tí misma!... ¡Por tu condición!...
 ¡Por esta entrevista!... ¡Escucha!...
 MARÍA-ESPER. *(Sin fuerzas para resistir.)* ¡Cállad!...
- DON JUAN. *(Apasionadamente.)*
 ¡Escucha el acento de mi corazón!...
- MARÍA-ESPER. *(Dejándose caer en el banco, con los brazos tendidos al cielo en una imploración desesperada.)*
 ¡Oh, cúmplase, Padre, vuestra voluntad!...
- DON JUAN. *(Aproximándose.)*
 ¡Te amo como ama la luz a las cosas,
 resbalando en largos besos sobre ellas,
 dándoles nostalgias y luces de estrellas,
 dándoles colores y aromas de rosas!...
 ¡Cómo se enciende deslumbrante
 en el claro cristal del diamante;
 como riela en la armadura,
 que el peto y el casco fulgura;
 como tiembla en los frágiles tules,
 en las sedas y en los terciopelos;
 como muere en los límpidos cielos
 de tus grandes pupilas azules!...
 ¡Te amo como ama cuanto en su corriente
 reteleja, a su paso, fugitivo, el río!...
 ¡La tierra mullida y el azul fulgente;
 las nubes, los astros, y la flor que siente
 curvarse su cáliz llorando rocío!...
 ¡Te amo con la vaga suavidad de seda,
 con los arrobos y con la dulzura,
 con que corre el agua bajo la arboleda,
 perlando el paisaje de luz y frescura!...
 MARÍA-ESPER. *(Desfalleciente.)*
 ¡Vuestra voz me mata!... ¡Por favor, callad!...
 DON JUAN. ¡Te adoro, Esperanza, con la intensidad,
 con la gloria excelsa de un Dios que reuniera
 todos sus poderes, para en loco empeño
 crear con las alas de tanta quimera
 su obra más perfecta, y al fin concluyera
 amando la imagen de su propio ensueño!...
 ¡Te quiere mi orgullo con la bizarría
 de un César que ornado de verdes laureles,
 cruza entre un sonoro páfaro de corceles
 y entre aclamaciones, bajo la armonía
 bronceína y mármorea de un arco triunfal
 flotando a los vientos su manto imperial!...

- ¡Te amo, niña mía, con el dulce encanto,
de un poeta loco, que en febril anhelo,
al sueño del alma prende alas de canto,
para que su sueño se remonte al cielo!...
¡Mi cuerpo en tus brazos encontró su cruz
y mi alma vuela de la tuya en pos!...
¡Te amo como aman el agua y la luz,
igual que un poeta, un héroe y un Dios!...
MARÍA-ESPER. *(Enloquecida, sin fuerzas ya para resistir.)*
¡Oh, callad!...
- DON JUAN. *(Inclinándose sobre ella, tomándole las manos y mirándola a los ojos.)*
¿Me amas?...
(Esperanza calla.)
- MARÍA-ESPER. *(Vencida, en un suspiro.)* ¿Tú me amas?...
¡Sí!...
- DON JUAN. *(Ebrio de felicidad.)*
¡Oh, corazón mío que tal dicha oí!...
¡Por siempre alegraos, cielos estrellados,
luna blanca y pura, del azul señora,
jardines floridos y claustros callados;
raiseñor que gime, surtidor que llora;
claridad de plata, noche de turquesa;
hora fugitiva, luminosa y leve;
y también vosotros, rosales de nieve,
que habéis perfumado su amante promesa!...
(Don Juan corta varias rosas de un rosal.)
Mi amor es cual ésta...
MARÍA-ESPER. *(Estremecida, atajándole.)*
¡Calla!... ¡Ya lo sé!...
- DON JUAN. *(Aparte.)*
¡Concepción lo ha dicho!...
(Volviéndose hacia ella, gentilmente.)
Mas te lo diré...
(Arrodillándose y presentándole una rosa.)
¡Mi amor es cual esta rosa inmaculada
que te ofrezco, ahora, a tus pies vendido!...
¡Mi amor y esta rosa juntos han nacido
esta misma noche!... ¡Guárdalos, amada!...
MARÍA-ESPER. *(Tomando la rosa.)*
¡Galano poeta que, para mi mal,
a un tiempo me brindas rosa y madrigal!...
- DON JUAN. *(Madrigal y rosa ambos te darán
en un beso el alma toda de don Juan!)*
¡Repite tus dulces frases amorosas,..
para que mi alma, de su gloria ufana,

las oiga de nuevo rodar temblorosas
como desatadas perlas luminosas
del purpúreo estuche de tu boca grana!...

MARÍA-ESPER.

(Tomándole de las manos.)
¡Te amo!... ¡Sí!... ¡Te amo!...

DON JUAN.

¡El alma me llenas
de azul, de infinito!... ¡Todo el firmamento
se encierra en tus frases... y oyéndolas siento
como un vino nuevo que hierve en mis venas!...
¿Qué importa la vida, el mundo y Dios mismo
ante la alegría,
ante el fanatismo
de sentirte mía?... ¡Para siempre mía!...
¡Lo dicen tus labios hacia mí tendidos
igual que un sediento al pie de una fuente:
lo dice tu seno que late impaciente
por dar a mis manos sus pomos floridos
donde dos palomas tiemblan prisioneras;
lo afirma tu rostro con sus palideces,
y me lo subrayan tus hondas ojeras
y esas convulsiones en que te estremeces!...
Y lo corroboran
las públicas lágrimas que tus ojos lloran!...
¡Llanto que en tus ojos el amor lloró
para que en mis labios lo bebiese yo!...

MARÍA-ESPER.

(En un desvarío.)
¡Te amo!... ¡Sí!... ¡Te amo!...

DON JUAN.

¡Mi amor se expandía
igual que un perfume!... ¡Mírame, alma mía!...

MARÍA-ESPER.

(Debatiéndose en sus brazos.)
¡Me rinden tus ojos!...

DON JUAN.

¡Dame en un suspiro
tu cuerpo y tu alma!...

MARÍA-ESPER.

¡Me muero de afán!

DON JUAN.

¡Mírame en los ojos!...

MARÍA-ESPER.

¡Te miro!.. ¡Te miro!...

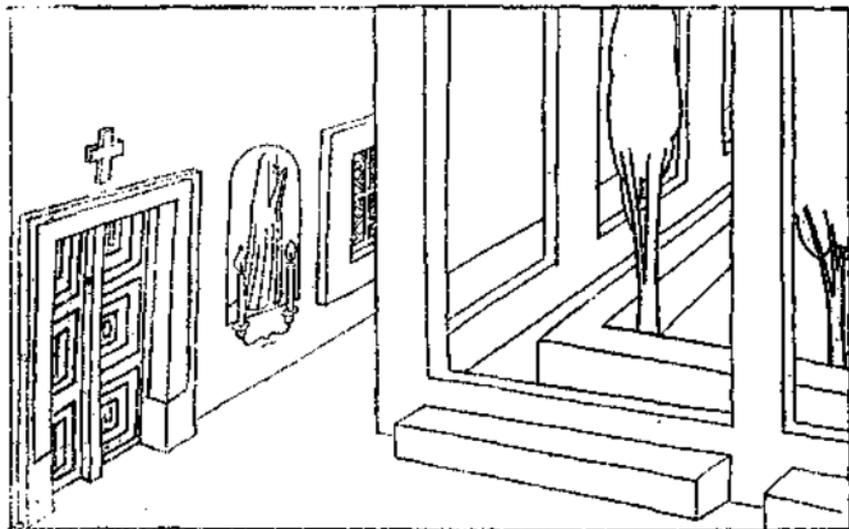
¡Te adoro!... ¡No veo!...

(La luna se oculta entre las penumbras que invaden el claustro, sólo se descubre el enigmático lucir de las lámparas del retablo. La fuente canta una canción ligera y festiva. El silencio es roto por un beso, y, luego, la voz de María de la Esperanza, llena de nostalgias y debilidades.)

¡Don Juan!... ¡Mi don Juan!...

(Telón lento.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La misma decoración de los actos anteriores. Del fondo del claustro viene el rumor dulce y milagrero de las letanias de la Virgen, que las monjas cantan en el coro. La noche, magnífica, se extiende nupcialmente sobre la tierra, bendiciendo todo el amor, todos los amores, desde el de las aves y las flores hasta el de los hombres.

ESCENA PRIMERA

MARIA DE LA CONCEPCION y LA MANDADERA

Mientras resuenan las dulzuras de las letanias, aparecen conversando recatadamente por la galería de la izquierda MARIA DE LA CONCEPCION y LA MANDADERA. Atraviesan la escena y se detienen junto a la hornacina de la Virgen.

MANDADERA.

¿Tú le viste?...

MARÍA-CONCEP.

¡Yo le he visto!

¡Al primer claror del alba
le miré, desde mi celda,
saltar ágil por las tapias,
flotando al viento los pliegues
de su capa colorada!...

MANDADERA.

¡Ilusión de tus sentidos! ..

¡Con él, dormida soñabas,
y al despertar confundieron,

- con su imagen, tus miradas,
el bermellón que en los muros
pinta el sol de la mañana!...
- MARÍA-CONCEP.** ¡No fué ilusión!... ¡Sentí luego
arrancar su yegua blanca;
y, entre una nube de polvo,
alejarse en la distancia,
martillando con sus cascos
las piedras de la calzada,
y espantando las palomas
que en mi alfeizar se arrullaban!...
- MANDADERA.** ¡El amor que le profesas
con tal ilusión te embarga
que te hace mirar su imagen
hasta en el viento que pasa!...
- MARÍA-CONCEP.** ¡Don Juan estuvo aquí anoche;
y aquí pasó la velada
hasta el alba, profanando
la santidad de esta casa!...
- MANDADERA.** ¿La quimera que soñaste
en tu celda solitaria
quieres contemplar ahora
en realidad transformada?...
- MARÍA-CONCEP.** ¡Tú mejor que yo lo sabes,
pues que tú le diste entrada!...
- MANDADERA.** ¿Qué dices?...
- MARÍA-CONCEP.** ¡Lo que has oído!...
- MANDADERA.** (*Invocando a la Virgen.*)
¡Si es cierto, Virgen Santa,
que lepra me coma el cuerpo
y se condene mi alma!...
- MARÍA-CONCEP.** ¡La cólera de los cielos
irritas con tus palabras!...
¡Tú mejor que yo conoces
la verdad de lo que pasó!...
¡Esperanza ama a don Juan,
y don Juan ama a Esperanza!...
¡Tú has sido la mediadora
de esta intriga!... ¡Y, por tu causa,
los celos están cegando
mis pupilas con sus lágrimas;
y es un infierno mi cuerpo,
y es un infierno mi alma!...
- MANDADERA.** (*Gimoteando.*)
¿Yo tercera de amoríos?...
Tu razón está turbada,

MARÍA-CONCEP.

porque los celos trastornan
y enloquecen con sus llamas!...
¡Si lo oye la Superiora,
si lo saben las hermanas!...
¡Mas no temas, Mandadera,
que ahora a delatarte vaya,
porque al delata: tu intriga
también mi amor delatará!...
¡Tú has sido la confidente
de este amor, que una mirada
de don Juan prendió en mi pecho;
y que, después, la distancia
y el imposible avivaron
con tal ardor y tal ansia,
que la llama es hoy hoguera
que hasta los huesos me abrasa!...
¡Tú misma, compadecida
de mi dolor, me alentabas,
con una esperanza hoy,
con una ilusión mañana;
hablándome a todas horas
de don Juan, de sus hazafías;
dejando en mi breviario
la tentación de sus cartas,
y repitiendo a mi oído
el eco de sus palabras!...
Si tú avivaste la hoguera
¿por qué intentas apagarla,
traicionando mis amores
por el amor de Esperanza?...
¡Yo traicionarte, paloma,
la más bella y la más blanca
de todas las que cobija
el palomar de esta casa!...
¡Deja tus vanos recelos,
que don Juan solo te ama
a ti, y por ti tan sólo
ronda esta santa morada!...
¿Por quién al templo concurre
cada vez que a misa llaman
los bronces del campanario?...
Y a través de la enrejada
cancela de la clausura
¿a quién buscan sus miradas?...
¿No escuchaste la otra noche
resonar su serenata
al pie de esa celosía?...

MANDADERA.

- ¿A quién su amor le cantaba
sino a ti, que para él eres
lo que el sol para las plantas,
lo que la luz para el ciego
y para el sediento el agua?...
¡En el amor de don Juan
puedes tener confianza,
que nadie ha amado en el mundo
igual que don Juan te ama!...
¿A tu prima la marquesa
no ha olvidado por tu causa,
y la pobre hace tres noches
que toda deshecha en lágrimas,
desde que se pone el sol
hasta que despunta el alba,
aún su vuelta está esperando
apoyada en su ventana?...
Si me ama como dices,
¿por qué, saltando las tapias,
vino anoche a estos jardines
para rondar a Esperanza?...
¡No insistas en tal locura!...
¡Mis pupilas no me engañan!...
¡Anoche le vi!... ¡Lo juré!...
¡Sería acaso un fantasma!...
¡No era un fantasma, era un hombre!...
¡Era don Juan!...
¡Calla!... ¡Calla!...
¡Don Juan que a Esperanza ronda!...
¡Tú esos amores ampara!...
¡Que yo amparo esos amores?
Si no, dí, ¿de qué le hablas?
¿qué le llevas y le traes?...
¡Por qué de mí, que una hermana
fui siempre para ella, ahora
indiferente se aparta?...
¡Cada alma encierra un misterio...
Acaso esté enamorada...
De don Juan.
- MARÍA-CONCEP.
MANDADERA.
MARÍA CONCEP.
MANDADERA.
MARÍA-CONCEP.
MANDADERA.
MARÍA-CONCEP.
MANDADERA.
MARÍA-CONCEP.
MANDADERA.
MARÍA-CONCEP.
MANDADERA.
MARÍA-CONCEP.
MANDADERA.
MARÍA-CONCEP.
MANDADERA.
- ¡O de otro hombre
de su temple y su arrogancia,
que a mujer joven y bella
nunca galanes le faltan!...
¡Mas, como don Juan, ninguno!...
¡De tal manera me encanta
que por su cariño diera
la salvación de mi alma!...

¿Qué me importa que ame a otra
 si nadie cual yo le ama?...
 ¡Vé, y dile que por él muero,
 que sin él no quiero nada;
 que venga a romper los lazos
 que a este convento me amarran;
 que me lleve donde quiera,
 pues si al infierno me atrastra,
 por las delicias del cielo
 el infierno no trocara;
 que a la gloria, de ser suya,
 ninguna otra gloria iguala!...
*(Espantada de sus propias palabras,
 tendiendo los brazos hacia la imagen de
 la hornacina.)*
 ¡Perdón, perdón, Dios clemente!...
 ¡Perdóname, Virgen Santa,
 porque el amor que te tengo
 por los labios se me escapa;
 que es tan grande que no cabe
 ni en mi cuerpo ni en mi alma!...
(Estalla en sollozos.)

MANDADERA.

(Socorriéndola.)

¡No te aflijas!... ¡Mas, silencio!...
(Con el oído atento al jardín.)
 ¡Alguien por el jardín anda!...
(Observando con cautela.)
 ¡Fray Félix y el Jardinero
 atraviesan la enramada,
 curvados sobre la hierba
 cual si algo en ella buscaran!...
 A este sitio se encaminan...
 Deslicémonos con maña
 por el Claustro hasta tu celda,
 no nos sorprendan y vayan
 con el cuento a la Abadesa...
*(Se deslizan sigilosamente a lo largo de
 la galería mientras, por el jardín, apa-
 recen Fray Félix y el Jardinero.)*

MARÍA-CONCEP.

(Aparte, al salir.)

¡Estaré en vela hasta el alba
 que yo no sé qué milagro
 el corazón me presagia!...

MANDADERA.

*(Aparte, también al salir, mirando con inten-
 ción hacia la puerta.)*

¡En cuanto deje en su celda
 a Concepción encerrada,

vigilaré al Jardinero
hasta que don Juan se vaya!...
(Desaparece sigilosamente por la galería de la izquierda.)

ESCENA II

FRAY FÉLIX DE LA ESPERANZA y EL JARDINERO.—(Penetran; desde el jardín.)

JARDINERO

¡Aún se ven entre las flores
huellas frescas de pisadas!...
¡Alguien anoche aquí anduvo!...

FRAY FÉLIX

Mas, ¿cómo entró?...

JARDINERO.

Por las tapias...

FRAY FÉLIX.

¿Quién profanar osaría
la santidad de esta casa?...

JARDINERO.

¡Sin duda algún desalmado!...

FRAY FÉLIX.

Y aquí dentro ¿qué buscaba?...

JARDINERO.

¡Las flores que a este convento
con su pureza embalsaman!...

¡O las joyas de la Virgen,
las perlas, las esmeraldas,
los brillantes y rubíes
que en los arcones de plata,
con los mantos de oro y seda,
en su camarín se guardan!

¡Yo no sé!... ¡Desde hace días
ocurren cosas extrañas!

¡Al pie de las celosías
suenan dulces serenatas;
otras veces una monja
pide auxilio y se desmaya,
porque vió a Luzbel, murciélago,
penetrar por la ventana!...

Otra monja ha visto un niño
en el jardín, que lloraba
enredado de un rosal
en las espinosas ramas!...

¡Al niño tendió las manos,
más apenas le tocara,
el niño trocose en humo
y se disipó en el aura,
dejando a la pobre monja
las manos ensangrentadas!...

¡Los dos valientes mastines
que estos jardines guardaban,

de pronto amauecen muertos,
con las pupilas saltadas,
un palmo de lengua fuera
y la pelambre erizada,
cual si una mano de hierro
su garganta cstrangulara!...
¡Auoche invadióme un sueño
tan pesado, que ya daba
el sol, de plano, en el huerto,
cuando las buenas hermanas
a fuerza de darme gritos
lograron que despertara!...
¡Los diablos o los hombres
roudando están esta casa,
y en ambos casos es grave
el peligro que amenaza!...
¡No digas nada a las monjas,
y activa la vigilancia!...
¡Voy a buscar mi ballesta,
y hasta que claree el alba,
vigilaré los jardines,
los patios y las arcadas!...
¡Y si fuera un ser humano
puede encargar la mortaja,
que es mi brazo fuerte y firme
y certera mi mirada!...
¿De nadie sospechas?...

FRAY FÉLIX.

JARDINERO.

FRAY FÉLIX.

JARDINERO.

¡Tengo
una sospecha clavada
desde hace ya varios días
en el fondo de mi alma!...
¡La Mandadera!... ¡La he visto
ya muchas tardes parada
en la puerta del convento,
y platicando en voz baja
con uno de esos galanes
que dan que hablar a la fama!...
¡Pues no la pierdas de vista,
y procura vigilarle!...
¡Voy a buscar mi ballesta,
que pronto ya las hermanas
saldrán de rezar del coro;
y mientras ellas descansan
yo vigilaré su sueño
hasta que despunte el alba!...
¡Yo también me voy contigo,
que ya vibrando sus alas

FRAY FÉLIX.

JARDINERO.

FRAY FÉLIX.

el abejorro del sueño
 en mis oídos derrama,
 gota a gota, lentamente,
 el sopor de sus fanfarrias!...
 ¡Que el cielo por siempre guarde
 la santa paz de esta casa!...
*(Se pierden entre los árboles del jardín.
 Se abre cautelosamente la puerta de la
 derecha. La pálida silueta de María de
 la Esperanza se detiene un momento en
 el umbral, asoma la cabeza y espía.
 Tras ella, aparece don Juan.)*

ESCENA III

MARIA DE LA ESPERANZA y DON JUAN

- MARÍA-ESPER. *(Temblando, en voz baja a don Juan.)*
 ¡Ya se fueron!... ¡Salgamos!... ¡Tengo miedo!...
- DON JUAN. ¡Desecha el miedo que el amor te guarda!...
(Contemplándola a la luz de la Luna.)
 ¡Cómo tiembblas al beso de la Luna!
 ¡Qué bella estás así!... ¡Eres tan blanca,
 que la Luna a tu lado palidece!...
 ¡Y entre tanto blansor, cómo resaltan
 las dos turquesas que en tus ojos lloran
 y los rubios que en tus labios sangran!...
 ¡Blancos el manto, el hábito y la toca;
 y entre tanta blancura inmaculada
 tu semblante y tus manos aún más blancos!...
 ¡Parece que no tienes sangre humana!...
- MARÍA-ESPER. ¡Me la robaste toda con tus besos!...
 ¡Estoy ebria de til... ¡De tus miradas
 que penetran tan hondo que calcinan
 la raíz de mis huesos con su lava!...
 ¡De tu voz, varonil, dulce y suave,
 que me adormece en sedas y me alza
 en éxtasis de amor sobre la tierra,
 cual si en los hombros me brotasen alas!...
 ¡De tu cálido aliento que me hace
 palidecer y que me deja exhausta,
 hasta desvanecerme en un suspiro,
 cual si toda la aroma y la fragancia
 de todos los jardines de la tierra
 en tus labios a un tiempo respirara!...

¡Estoy ebria de tí!... ¡De tus caricias,
de tu atrojo viril, de tu arrogancia!...
¡Oh, máta-me, don Juan, antes que cese
esta dulce embriaguez en que me encantas!...
*(Colgándose de su cuello, en un verdadero des-
vario frenético de amor.)*

DON JUAN.

*(Estrechándole el tallo y besándola dulcemen-
te en los ojos.)*

¡Oh, déjame que hese esas pupilas
que me dieron la luz con sus miradas;
esos labios que son el paraíso
donde espíritu y carne se desmayan,
donde la eternidad y el infinito
en un beso se funden y se agrandan!...
¡Belleza, ciégame con tus reflejos!...
¡Bondad, tus dulces bálsamos derrama
sobre mi corazón y purifícale
de tanta escoria y de miseria tanta!...
¡Tan igual en bondad y en hermosura,
ángel hecho mujer, mujer con alas,
que ya no sé al mirarte entre mis brazos,
tan bella y tan gentil, tan dulce y casta,
si fué su alma quien me dió tu cuerpo
o fué tu cuerpo quien me dió su alma!...

MARÍA-ESPER.

*(Oyendo, de repente, el rumor de los reos y
arrancándose sobrecogida de los brazos de don
Juan.)*

DON JUAN.

Rezan... ¡Van a salir!... ¡Pudiesen vernos!...

MARÍA-ESPER.

¡El verdadero amor no teme a nada!...
¡Mi amor es mío aún, de todo tiembla!...
¡Comprende mi temor y tenle lástima!...
(Sobresaltada de nuevo.)

DON JUAN.

¡Si nos viesen, Dios mío, si nos viesen!...
¡Todas rezan!... ¡Reposa en esta banca,
*(Señalando la ael centro, amparada por un
rosal de rosas blancas.)*

y a mi oído repítele de nuevo
esos divinos juegos de palabras
con que el amor divierte sus tristezas
y su profunda turbación disfrazala!...
¡La hora feliz lleva una perla rosa
oculta en su gentil mano cerrada;
hay que arrancarle esas divinas perlas,
porque por siempre fugitiva pasala!...
¡La palabra de amor que hoy no se dice
labio mortal no la dirá mañana!...

MARÍA-ESPER.

¡Beso que hoy no se da, en nuestra boca,
igual que en una tumba solitaria,
se irá pudriendo de dolor y hastío
hasta acabar en polvo de nostalgias!...
¡No pasó nuestra hora todavía,
y en torno nuestro alegremente danza!...
¡Antes que su alegría se deshoje
aspiremos, a besos, su fragancia!...
¡La copa del amor no está vacía!...
¡Hoy de besos, mi amor, está colmada;
mañana amargará llena de lianto!...
¡Las heces de los besos son las lágrimas!...
(Sobresaltada de nuevo al oír los rezos.)
¡Pueden vernos, Dios mío, pueden vernos!...
¡Tengo miedo!... ¡Don Juan, deja que vaya
a espiar a las puertas de la Iglesia,
a ver el tiempo que aún nos queda para
despertar de este sueño!... ¡Si la muerte
este sueño tan dulce eternizara,
ahora mismo a tus pies muerte me diera,
para soñar, tendida ante tus plantas,
por una eternidad de eternidades,
que tú eres mi señor y yo tu esclava!...
¡Voy a espiar, don Juan!... ¡Volveré pronto!...
¡Lejos de ti, hasta la luz me falta,
*(Toda trémula se dirige a la galería, casi apo-
yándose en la pared de las columnas.)*
y voy como una ciega tanteando,
al azar de su suerte confiada!...
*(Se pierde, desvaneciéndose como una sombra,
en las penumbras de la galería.)*

ESCENA IV

DON JUAN.—*(Solo, bajo un arco, con las brazos cruzados sobre el pecho, como meditando.)*

DON JUAN.

¡Oh, qué dulce criatura!... ¡Niña y ángel,
visión celeste de inocencia y gracia!...
¡El sol meridional es menos áureo;
la nieve de la cumbre es menos blanca!...
¡Sobre la tierra, una visión tan pura,
no vió, ni en sueños, la pupila humana!...
¡Es su aspecto sincero y abnegado!...
¡Se dió, íntegra, a mi amor, en cuerpo y alma!...
¡Yo más cauto, no la he correspondido!...

¡Prendí el incendio y evité sus llamas!...
 ¡Cual la abeja he gustado su dulzura,
 y cuando su dulzura esté agotada,
 buscando nueva miel, hacia otras flores,
 como la abeja, tenderé mis alas!...
 ¡Volar de flor en flor es mi destino;
 segar ensueños y sembrar nostalgias,
 al fundir la embriaguez del primer beso
 con el dolor de la primera lágrima!...
 ¡Así mi vida es!... ¡Un torbellino
 que por la vida fugitivo pasa,
 deshojando las flores, más dejando
 en los campos, los cielos y las almas,
 el reflejo sutil de sus colores
 y el recuerdo fugaz de su fragancia!...
 ¡Qué culpa tengo yo de andar de prisa,
 siempre en camino aún y siempre en marcha,
 sin detenerme ni a enterrar las flores
 por mis trémulas manos deshojadas,
 si hay un anhelo eterno que me impulsa
 y una fuerza invencible que me arrastra?...
 ¡Naturaleza me fornió a su modo!...
 No hay espuma, ni nube, pluma o ráfaga
 de viento, tan fugaces ni que tengan
 tan ligera inquietud ni tantas alas,
 como tiene este espíritu liviano
 que hoy, por la tierra, sin fijar su planta,
 vuela de flor en flor, y por los cielos
 de estrella a estrella, volará mañana!...
 (*Suspirando dulcemente.*)
 ¡Pobre niña infeliz, a la que el velo
 del amor ha servido de mortaja!...
 ¡Mi alma de triunfador, mi alma insaciable
 de eterno burlador, mi alma de águila,
 no puede, con tu almita de paloma,
 quedar en estos claustros sepultada!...
 ¡Lirio conventual de oro y de nieve,
 que ha cortado mi mano al pie del ara
 para absorber la esencia de su cáliz
 y la virginidad de su fragancia!
 ¿Quién podrá devolverte tu pureza
 ni quién de ti se acordará mañana?...
 ¡Serás otra flor mustia, en el sendero
 que alfombran tantas flores deshojadas!...
 ¡Sobre mi corazón pasó tu imagen
 como un revuelo de palomas blancas
 sobre el cristal azul de la corrientel...

¡Mi ardiente corazón es como el agua
que en sus cristales transparentes copia
igual el verde tenue de la rama
que la roza, al pasar, que el plata trémulo
de la estrella más pura y más lejána!...

ESCENA V

DON JUAN y MARÍA DE LA ESPERANZA

(MARÍA DE LA ESPERANZA llega del fondo del claustro, sobrecaltada y pálida, sujetándose con ambas manos el corazón, como si quisiera saltárselo del pecho. Su tez parece la de una descontentada. Vacila al andar, como si no pudiera sostenerse. DON JUAN acude a su encuentro.)

MARÍA-ESPER. Las monjas terminaron las santas oraciones...
Van a salir...

DON JUAN. Me marchó...

MARÍA-ESPER. (Deteniéndole, próxima a desfallecer.)

¡Don Juan, no me abandones!...

DON JUAN. ¡Voiveré!...

MARÍA-ESPER. (Mirándole fijamente, apoyada en una columna, para no caer.)

Si te marchas, ¿qué será de mi vida?...

¡Me siento en lo más hondo del corazón he-
[rida!...

¡No puedo sostenerme!...

(Vacila. Don Juan la ampara en sus brazos.)
(Sosteniéndola.)

DON JUAN.

¿Qué tienes?...

MARÍA-ESPER.

¡No lo sé!...

¡Me parece que el mundo gira bajo mi piel...

¡Y me encuentro tan frágil, tan débil, tan li-
[gera,

que un soplo de tus labios deshojarme pu-
[diera!...

(Se deja caer sobre el banco, con las manos
apretándose el seno.)

DON JUAN.

(Aproximándose al banco.)

¿Qué tienes amor mío?...

MARÍA-ESPER.

¡No esquives mis amores!...

¡Aún quedan, en mi huerto, para tí, muchas
[flores,

muy frescas y fragantes, perlas de rocío,
que si tú no las cortas se morirán de frío!...

- ¡No me abandones nunca!... ¡Cuando deje de
[verte
sólo veré el helado fantasma de la muerte!...
(*Estremecida en un brusco presentimiento.*)
(*Acariciándola.*)
- DON JUAN. ¡Oh, niña ingenua y pura!... ¡Tus pesares oí
[vidal...
¡Mientras dure el cariño durará nuestra vida!...
¡Nuestra vida es tan sólo un ensueño de amor!
¡Si se escapa el perfume se deshoja la flor!...
MARÍA-ESPER. ¡Ser flor, y entre tus manos deshojarme en el
[viento!...
¡Ser perfume, y morirte perfumando tu alien-
[to!...
- DON JUAN. (*Con el oído atento a los rumores lejanos.*)
Oigo un rumor confuso... ¡Se acercan!...
- MARÍA-ESPER. (*Con la voz desgarrada.*)
[Es verdad!...
¡Va a empezar el desfile de la Comunidad!...
¡Y pueden a su paso sorprender nuestro amor!...
¡Y yo soy la futura esposa del Señor!...
(*Se cubre el rostro con las manos para ocultar
su llanto.*)
- DON JUAN. (*Tranquilizándolo.*)
¡El sabrá protegernos!... ¡Su protección de-
[rrama
sobre la tierra estéril, a todo lo que ama!...
¡Es todo amor!... ¡Un beso del amor lo ha
[creado,
y por amor ha muerto también crucificado!...
¡Por amor resucita en la Pascua florida!...
¡Dios y amor son las alas gemelas de la vida!...
(*Se acentúa un rumor. Los amantes escuchan.
Marta de la Esperanza se agita en un sobre-
salto desesperado.*)
- MARÍA-ESPER. Escucha... ¡Ya se acercan!...
- DON JUAN. (*Inclinándose sobre ella y besándole los ojos.*)
¡Adiós, mi vida, adiós!...
- MARÍA-ESPER. (*Echándole los brazos al cuello, en un aban-
dono de muerte.*)
¡Ay, cuándo volveremos a encontrarnos los
[dos!...
- DON JUAN. ¡Adiós!... ¡Volveré pronto!...
- MARÍA-ESPER. (*Sin poder levantarse.*)
¡No puedo incorporarme!...
¡Esperaré a una hermana que se acerque a
[ayudarme!...

- ¡Huyel...
(Abrazándose de nuevo a su cuello.)
 ¡Mas, no!... ¡No huyas!... ¡Ten de mí compa-
 sión!...
 ¡No puedo acomodarme a esta separación!...
 ¡Me muerol... ¡Sin tus besos no quiero la exis-
 cia!...
*(Desploma la cabeza, como tronchada, en el
 hombro de don Juan.)*
(Acariciándola dulcemente.)
 DON JUAN. ¡Oh, dulce niña mía!... ¡Te hace sufrir mi au-
 sencial...
 ¡Yo volveré!...
 MARÍA-ESPER. ¡No intentes consolar mi dolor!...
 ¡No regresa la vida ni retorna el amor!...
 ¡Yo, mi amor y mi vida, a un tiempo te en-
 tregué!...
 ¡Si ahora tú te los llevas, aquí muerta caeré!...
(Pequeña pausa de desallegamiento.)
 ¡Pensando en los poemas de tu galantería
 he padecido tanto!...
 DON JUAN. ¡Oh, dulce niña mía!...
 MARÍA-ESPER. ¡Y a través de las santas rejas de la clausura,
 es tan dominadora y gentil tu figura,
 que no es, don Juan, extrañío que de celos me
 muera!...
 DON JUAN. ¡Oh, suave Esperanza!...
 MARÍA-ESPER. ¡Espera!... ¡Espera!... ¡Espera!...
 DON JUAN. *(Disponiéndose a partir.)*
 ¡Escucha!...
 MARÍA-ESPER. *(Estremecida de nuevo a un rumor de pasos.)*
 ¡Son las monjas!...
 DON JUAN. *(Disponiéndose a partir.)*
 ¡Nos pueden encontrar!...
 MARÍA-ESPER. *(Deteniéndole de nuevo, como alucinada.)*
 ¡Espera!... ¡Espera, siempre!... ¡Amar es es-
 perar!...
 ¡Furdidos en un beso esperemos los dos!...
 ¡Se acercan!... ¡Pueden vernos!... ¡Adiós!...
 ¡Espera!...
 DON JUAN. ¡Adiós!...
 MARÍA-ESPER. *(Haciendo un esfuerzo e incorporándose.)*
 ¡Estoy enferma!... ¡Llévame, que el corazón me
 advierte
 que si tú no me llevas, me llevará la muerte!...
 ¡La muerte me está helando, don Juan!...
 ¡¡Préstame abrigo!...

DON JUAN.

¡Cumpliré tus deseos!... ¡Te llevaré conmigo!...
¡Y si la muerte intenta desatar estos lazos,
embriagada de besos morirás en mis brazos!...
(La levanta en sus brazos. Don Juan se dispone a saltar el jardín.)

ESCENA VI

DICHOS y EL JARDINERO

(Al dirigirse DON JUAN con LA NOVICIA al jardín, aparece EL JARDINERO entre los rosales del arco del centro, al pie de los cipreses, con la ballesta tendida. Escena rapidísima.)

JARDINERO.

(Surgiendo de pronto, con la ballesta tendida.)
¡Mas no contáis conmigo!... ¡Atrás, mal caballero!...
¡Las flores de estos claustros tienen su jardín,

que vigilante siempre de su pureza cuida!...
¡Mancillar su pureza os costará la vida!...
(Dispara la ballesta. En un arranque de amor, María de la Esperanza, se interpone y recibe el ballestazo en pleno pecho. Se desploma sobre el banco, sostenida por don Juan, apretándose con las manos el corazón. El Jardinero prepara de nuevo la ballesta.)

DON JUAN.

(En un grito de rabia, al Jardinero.)

MARÍA-ESPER.

¡Cobardel...

(Agonizando.)

¡Por tí muero, don Juan!... ¡Dichosa herida!...
¡Para salvar la tuya mi amor te dió su vida!...
(Muere. Don Juan se inclina y la besa en la frente.)

JARDINERO.

(Preparando otra ballesta.)

DON JUAN.

¡Aún queda otra ballesta!...

(Rapidísimo, cayendo sobre el Jardinero, en un salto felino.)

¡No huirás a mi furor!...
¡Su amor salvó mi vida; yo vengaré a su amor!...
(Le hunde su puñal en la garganta.)

JARDINERO.

(Llevándose las manos a la garganta.)

DON JUAN.

¡Socorro, Virgen Santa!...

(Saltando de nuevo al claustro.)

¡Vanos son tus clamores!...

JARDINERO. *(Tambalándose para caer, teniendo los brazos al cielo.)*
 ¡Gracias, Señor, pues muero como nací: entre
 [flores!...
(Se desploma sobre los rosales, al pie de los cipreses.)

DON JUAN. *(Inclinándose sobre el cadáver de María de la Esperanza.)*
 ¡Dichosa tú!... ¡Tu vida fué un perfume fu-
 [gaz!...
 ¡El amor te dió muerte!... ¡Duerme, mi amor,
 [en paz!...
(La besa dulcemente en la frente.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y MARIA DE LA CONCEPCION

(Durante los últimos momentos de la escena anterior, MARIA DE LA CONCEPCION ha aparecido, por la galería, como una sombra blanca. Viene destocada. Trae el cabello suelto y flotante. Se arroja a las plantas del caballero, suplicatoria y humilde. DON JUAN, sorprendido, deja caer el cuerpo de MARIA DE LA ESPERANZA que sostenía entre sus brazos. El cuerpo de LA NOVICIA rebota sobre el banco, como una cosa inerte.)

DON JUAN. ¡Concepción!...

MARÍA-CONCEP. ¡Amor mío!... ¡Aquí tienes tu esclava!...

DON JUAN. *(Contemplándola.)*
 ¡Tus ojos son de fuego!... ¡Al llorar lloran lava!...

MARÍA-CONCEP. ¡Es que ya no pudiendo contener su pasión
 desborda por mis ojos su fuego el corazón!...
 ¡Trémula como un lirio contéplame a tus
 [pies!...
 ¡Un minuto de amores, y mátame después!...
 ¡Oh, llévame!...

DON JUAN. ¡Qué hermosa estás en tu dolor!...

MARÍA-CONCEP. ¡Oh, llévame en tus brazos, aunque muera de
 [amor!...
(Presentándole el seno, en un gesto vehemente de ofrecimiento total.)
 ¡Hiéreme, en pleno pecho!... ¡Correr mi sangre
 [deja
 hasta envolverte toda cual tu capa bermeja!...
 ¡Arráncame del pecho el corazón, pues quiero
 para prender la pluma que adorna tu som-
 [brero,
 cual joyel de rubíes, darte mi corazón!...
(Resuenan los rumores de las monjas que sa-

len del coro. *María de la Concepción tiende los brazos a don Juan.*)

DON JUAN. ¡Ya se acercan!... ¡Huyamos!...
(Alzándola en sus brazos.)

¡Huyamos, Concepción!...
¡Nuestro orgullo indomable los cielos desafia.
alma ardiente y enérgica, gemela de la mía!...
¡Huyamos, pues te place!... ¡El amor es más
[fuerte
que el miedo de la vida y el temor de la muerte!...]

MARÍA-CONCEP. ¡El amor en un beso nos ha unido a los dos!...
¡Lazos que el amor tiende no los desata Dios!...
¡Llévame donde quieras: al infierno o al cielo,
pero siempre fundidos en un amante anhelo,
prendidos en la hiedra de una caricia loca,
tus brazos en mis brazos y tu boca en mi boca!
(Se abrazan y se besan frenéticos.)
¡Ya se acercan!... ¡Huyamos!...
*(Viendo los hábitos de las monjas que atbean
en el fondo de la galería.)*

DON JUAN. ¡Huyamos, Concepción!...
¡Huyamos en demanda de una nueva ilusión!...
*(Don Juan salta el jardín, llevando en sus
brazos a María de la Concepción. La luna
traspasa las labores del fino arco y besa la pálida
frente de María de la Esperanza, tendida
sobre el banco. Por la galería de la izquierda
avanzan la Comunidad. Las hermanas traen
las velas encendidas, salmodiando rezos con
una voz tenue y cansada.)*

TELÓN RÁPIDO

FIN DE LA OBRA



LA FARSÁ

PUBLICACION SEMANAL DE OBRAS DE TEATRO

DIRECTOR: VALENTIN DE PEDRO

Administración: RIVALLERCHA (S. A.) Sección de publicaciones,

PASEO DE SAN VICENTE, 28. — MADRID

PRECIO DEL EJEMPLAR: 50 CÉNTIMOS

NUMEROS PUBLICADOS

1. LA CARABA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
2. MI MUJER ES UN GRAN HOMBRE, de Barr y Vernault, traducción de Juan José Cadenas y Enrique F. Gutiérrez-Boig.
3. LA VILLANA, de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Vives.
4. LA AVENTURERA, de José Tallacche, música del maestro Rosillo.
5. LA CUESTION ES PASAR EL RATO, de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.
6. ATOCHA, de Federico Oliver.
7. ¡MAL ANG DE LOBOS!, de Manuel Linares Rivas.
8. MARIA DEL MAR, de Juan Ignacio Luca de Tena, adaptación de una novela de Miguel de la Cuesta.
9. LA DEL SOTO DEL PARRAL, de Luis Fernández de Sevilla y Anselmo C. Carreño, música de los maestros Soutullo y Valt.
10. LA SOPA BOBA, de Antonio Paso y Antonio Paso (hijo).
11. LOS LAGARTERANOS, de Luis de Vargas.
12. ME CASO MI MADRE, O LAS VELECIDADES DE ELENA, de Carlos Arniches.
13. ¡ESCAPATE CONMIGO...! de Arnout y Gerbidón, versión catalana de José Juan Cadenas y Enrique F. Gutiérrez-Boig.
14. CALAMAR, de Pedro Muñoz Seca.
15. LAS ALONDRA, de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Guerrero.
16. EL ANTICUABO DE ANTON-MARTIN, de Antonio Paso.
17. CACIONERA, de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.
18. EL GATO CON BOTAS, de Tomás Borrás y Valentín de Pedro.
19. VIA CRUCIS, de Luis Fernández Ardavin.
20. SU MANO DERECHA, de Honorio Maera.
21. ENTRE DESCONOCIDOS, de Rafael López de Haro.
22. LA MANOLA DEL PORTILLO, de Emilio Carrère y Francisco de Pacheco, música del maestro Pablo Luna.
23. DOÑA MARIA LA BRAVA, de Eduardo Marquina (Número homenaje a María Guerrero).
24. LA CHULA DE PONTEVEDRA, de Paradis y Jiménez.
25. LA ULTIMA NOVELA, de Manuel Linares Rivas.
26. LA NOCHE ILUMINADA, de Jacinto Benavente.
27. ¡USTED ES ORTIZ!, de Pedro Muñoz Seca.

28. TU SERAS MIO, de Antonio Paso y Antonio Estremera.
29. LA PETENERA, de Francisco Serrano Anguita y Manuel de Cóngera.
30. EL ULTIMO ROMANTICO, de José Tellaheche, música de Soutullo y Vert.
31. LA MALA UVA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
32. LA CASA DE LOS PINGOS, de Antonio Paso y Antonio Estremera.
33. LA MARCHENERA, de R. González del Tero y F. Luque, música de Moreno Torroba.
34. EL QUE NO PUEDE AMAR, de Alejandro Mac-Kintley.
35. LA MURALLA DE ORO, de Honorio Maurá.
36. LA PARRANDA, de Luis Fernández Ardavía.
37. EL DEMONIO FUE ANTES ANGEL, de Jacinto Benavente.
38. LA BOMBERIA, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, basadas en la obra de Julio Dantás "La Severa", música del maestro Rafael Millán.
39. LA CURA, de Pedro Muñoz Seca y Enrique García Velloso.
40. EL SENOR DE FIGMALION, de Jacinto Grau.
41. NO HAY DIFICULTAD y CRISTOBALON, de Manuel Linares Rivas.
42. HERNANI, versión y arreglo a la escena española por don Manuel y D. Antonio Machado y D. Francisco Villacpesa.
43. Y VA DE CUENCO, de Jacinto Benavente.
44. LA CAPITANA, de Luis Fernández de Sevilla y Anselmo C. Carreño, música de Cayo Vela y Bru.
45. MI PADRE NO ES FORMAL, de José Juan Cadenas y Enrique E. Gutiérrez-Boig, en colaboración con L. Marchand.
46. ¡RENDITA SEAS!, de Alberto Novión.
47. ¡PARE USTE LA JACA, AMIGO!, por Francisco Ramos de Castro.
48. EL BUEN CAMINO, de Honorio Maurá.
49. EL TIO QUICO, de Carlos Arniches y J. Aguilar Cota.
50. ¡POR EL NOMBRE!, de Federico Santaander y José María Vela.—LA MAS FUSMTE, de Augusto Strindberg.
51. MADEMOISELLE NANA, de Pilar Millán Astray.
52. MARIANA PINEDA, de Federico García Lorca.
53. EL CADAVER VIVIENTE, de León Tolstoy, traducción de Torralva Eecl.
54. EL DESEO, de Luis Fernández Ardavía.
55. CUENTO DE AMOR, de Jacinto Benavente, y SONATA, de Francisco de Vin.
56. ¡MAS QUE PAULINO...!, de Emille González del Castillo y Manuel Martí Alonso.
57. UN ALTO EN EL CAMINO, de Julián Sánchez-Prieto, El pastor
58. CUERDO AMOR, AMO Y SENOR, de Avelino Artis. Traducida del catalán por Arturo Mori.
59. ¡NO QUIERO, NO QUIERO!..., de Jacinto Benavente.
60. LA ATRAPELAPLATOS, de Antonio Paso y Antonio Estremera.
61. EL BURLADOR DE SEVILLA, de Francisco Villacpesa.

B. Dip. Almería

AL-821-VIL-bur



1003213



GUTIÉRREZ

SEMANARIO ESPAÑOL
DE HUMORISMO

24 páginas. Cuatro colores. 30 céntimos.

Xaudaró.—Tovar.—Penagos.—Ribas.—
Bartolozzi.—Baldrich.—Karikato.—Ro-
berto.—Barbero.—López Rubio.—Tono.
Etcétera.

K-HITO, director.

Los mejores escritores humorísticos.—Concur-
sos raros.—Secciones extrañas.—¡Contra la neurastenia!—
¡Contra la hipocondría!—Humorismo sano.—Buen gusto.

COMPRE USTED TODOS LOS SABADOS

GUTIÉRREZ

Administración: RIVADENEYRA (S. A.)
Paseo de San Vicente, 20.—MADRID

Lea usted

m a c a c o

el periódico
de los niños

Contiene historietas, chistes, cuentos, muñecos recortables, dibujos para iluminar, pliegos de soldados, etc., y otras muchas secciones, que son el encanto de los niños. No dejéis de comprarlo, pues además, obtendréis grandes regalos.

APARECE LOS DOMINGOS 25 céntimos

NUESTRAS NUEVAS CUBIERTAS

Desde este número empezamos a publicar una nueva serie de cubiertas, por las cuales irán desfilando los personajes de más relieve del teatro español, interpretados pictóricamente por el dibujante ALONSO, con la exquisita gracia y modernidad de su estilo. De este modo, independientemente de las obras que se publiquen, el coleccionista podrá reunir una interesante galería de personajes célebres del teatro español, lo cual viene a dar—sin duda—un nuevo interés a nuestras ediciones, correspondiendo así al creciente favor del público para con la

LAFARSA

Cubierta de este número:
EL LINDO DON DIEGO
de don Agustín Moreto.